



**Enrique de Villena**

## **Los doce trabajos de Hércules**

### Presentación

Comiença el tractado de los Doze trabajos de Ércules, ordenado por el muy alto señor don Enrique de Villena, del alto e magnífico señor don Pedro, Condestable de Castilla, fijo, e del muy alto, claro e poderoso señor don Enrique, de Castilla rey, nieto, las almas de los cuales Dios en su gloria resçiba. E fizolo a preçes e instançia del virtuoso cavallero mosén Pero Pardo, consegero del alto e poderoso señor el de Aragón rey, señor de la varonía de Albaida e de Corbera, escripto en romance catalán. E acabóse en Valençia del Çid la biéspera de Ramos del año del nasçimiento del nuestro salvador Jhesú Christo de mill e quatroçientos e diez e siete años, en el mes de abril. E después trasladólo él mesmo en lengua castellana, a suplicaçión de Johán Fernández de Valera el moço, su escrivano en la su casa e notario público en todas las villas e logares de la su tierra, deseoso saber las declaraçiones d'estos trabajos de Ércules, que otras vezes en departidos logares oyera contar e plaziéndole la manera como eran en este puestos tractado. En la cual trasladaçión en algunos passos el dicho señor alongó más de lo que en el original catalán fizo, e en otros acortó, segúnd lo requería la obra a mayor declaraçión por el trocamiento de las lenguas, non mudando la substançia del primero conçeбimiento nin la orden del proçeder, usando del común fablar e fuyendo o apartando, siquiera esquivando, quanto pudo de los intricados e menos

entendidos por legos vocablos, a fin que a muchos pudiese aprovechar e comunicarse.

#### Carta a Mosén Pere Pardo

Muy honorable e virtuoso cavallero, ya sea por vulgada fama fuese informado de vuestras virtudes, mucho mayormente agora he avido cognosçimiento de aquéllas por comunicarme e desvelar vuestros loables deseos, talante aviendo de saber los fechos de los antiguos e gloriosos cavalleros, de los cuales los poethas e istoriales han en sus obras comendado, perpetuando las recordaçiones de aquéllos. Singularmente los trabajos del fuerte Hércules, que por su virtud fue entre los gentiles deificado, rogándome los allegase e juntos en un tractado poner quisiese en lengua catalana por información vuestra, opinando vós yo oviese leído los istoriales que d'esto han tractado e poetas que con ello guarnesçieron sus ficçiones. Fue a mí plazible vuestra loadera inclinación e la satisfaçión cargosa, considerando mis insufiçiençia e discreçión, siquiera la poquedat de istorias por mí vistas, non algo menos las curiales e familiares ocupaçiones que non dan logar e, sobre todo, las adversidades de la movable fortuna non consintiendo el mío reposar pensamiento. Empero confiando en el Bien soberano, que es dador de todos bienes e ayuda a los buenos desseos, supliendo el fallesçimiento de los deseantes, e trae los buenos propósitos a devidas fines; e que vos, por vuestras amistança e bondat, soportaredes los fallesçimientos, asi en estilo como en orden, en el presente por mí puestos tractado por inadvertençia e más verdaderamente ignorançia, atrevíme en buscar, coger e ordenar los dichos trabajos, en tal guisa que non se perdiere tan buen deseo, somido en la mar de potençia, nin peligrase por las ondas del tiempo, antes fuese en acto deduzido por viento suave paçífico e de elocuençia a praticable puerto. E si por mí, segúnd es dicho, menguadamente fuese tractado, por otros más suficiençes, vista la materia, seer pudiese de mejor vestida forma, rogándovos açeptedes la presente obra, acatando las materia e afecçión mías, non aviendo respecto a la ruidat de la ordinaçión e escuridat de sentençias, e la comunicades en lugar que faga fructo e de que tomen enxemplo, a cresçimiento de virtudes e purgamiento de viçios. Así será espejo actual a los gloriosos cavalleros en armada cavallería, moviendo el coraçón de aquéllos en non dubdar los ásperos fechos de las armas e emprender grandes e honrados partidos, enderesçándose a sostener el bien común, por cuya razón cavallería fue fallada. E non menos a la cavallería moral dará lumbr e presentará señales de buenas costumbres, desfaziendo la texedura de los viçios e domando la feroçidat de los mostruosos actos, en tanto que la materia presente más es satírica que trágica, ya sea trágicos la ayan deduzida. Aviéndome por escusado si más aína non he acabado el tractado aqueste por lo que en mis escusaçiones desuso dixi. E quisiera en mayores cosas e quiero quanto buenamente pueda complazer la nobleza vuestra, la cual Dios conserve en su graçia e faga non solamente seguir las proezas de los antiguos, mas aun que seades enxemplar de virtudes a los presentes e venideros cavalleros que actual e moralmente

buscan enxemplo.

### Introducción

Por introducción de aqueste tractado, a mayor cognosçimiento, es de notar las sus distinciones e manera de proseguir, segúnt en el principio de las recordables estorias se suele e deve fazer.

De las cuales ésta es muy singular, segúnt paresçe en los poetas que han fecho d'ella expresa mençión, singularmente Séneca en las sus Tragedias e más apuestamente en la primera de ellas, que es intitulada en latín *Ercule furente*, poniendo en ella cómo descendió el dicho Hércules a los infiernos en vida. E otros virtuosos actos que fizo, moviendo a virtud a los estonçes bivientes e a los que después vernién, compusieron. E será muy provechoso a los leyentes, acuçiando los valientes coraçones a semejables e grandes fechos. Por esto los romanos, segúnd pone Valerio en el segundo libro e título primero «De los antiguos estatutos», capítulo terçero, diziendo que leían los buenos fechos de los pasados e virtuosos cavalleros, por animar a tales e mayores cosas, mandaron fazer corónicas e leerlas, afirmando que tal exerçiçio era pungitivo de virtud. E en él se criaron los Camillos, Çipiones, Fabriçios, Marçelinos e Fabianos, los cuales lumbré del imperio fueron por los istoriales llamados por sus estrenuidat e virtud. Non menos d'esto los Çésares por tal criamiento e uso las heroicas alcançaron virtudes e fueron dignos de alcançar e alcançaron el imperial grado.

Será este tractado en doze capítulos partido, e puesto en cada uno un trabajo de los del dicho Ércules por la manera que los istoriales e poetas los han puesto; e después, la exposiçión alegórica; e luego, la verdat de aquella estoria segúnt realmente contesçió. Dende seguir se ha la aplicaçión moral a los estados del mundo e, por enxemplo, al uno de aquéllos.

Por eso cada capítulo en cuatro párrafos será partido: en el primero, la istoria nudamente poniendo; en el segundo, las obscuridades declarando; en el terçero, la verdat de la ficçión apartando; en el cuarto, el artificio de la aplicaçión enxemplando. Por manera que sin enseñamiento de sçientífico mostrador vuestro entendimiento cavalleril comprehenda el fructo de aqueste tractado e pueda, en otros comunicando, traspasar. E verés, catando con reposado ojo de la investigativa, que se pueden aquestos trabajos a muchas obras aplicar e cada uno de los estados poder de aquéllos tomar enxemplo.

D'estos trabajos habla Virgilio en el VIII libro de la su Eneida, onde pone que los cantavan los saçerdotes en los hipnos antes de los sacrificios en la fiesta que çelebavan cada año de la victoria que ovo Ércules del ladrón llamado Caco. De aquestos trabajos non olvidó Boeçio fazer mençión en el cuarto libro De consolaçión e metro final de aquél. ¿Qué puedo dezir si non que todos los coronistas han pregonado aquestos trabajos, reputándolos dignos de perpetua recordaçión, çentro de virtuosas costumbres e enxemplo comun a la diversidat de los estados, hedades,

condiçiones e tiempos?

Ca el mundo es partido en doze estados prinçipales e más señalados, so los cuales todos los otros se entienden. Es a saber: estado de prinçipe, estado de perlado, estado de cavallero, estado de religioso, estado de çibdadano, estado de mercadero, estado de labrador, estado de ministrál, estado de maestro, estado de disçiplo, estado de solitario, estado de muger.

E cada uno de aquestos estados contiene diversas distinciones de grados, así como estado de prinçipe, que representa emperadores, reyes, duques, marqueses, condes, vizcondes, capitanes, gobernadores e todos los otros que han juridiçional exerçiço temporalmente o que han de regir compañías o familia. Ca cada uno de aquestos tiene prinçipado en su familia e manera.

E so el estado de perlado entiendo papa, cardenales, patriarcas, primados, arçobispos, obispos, abades, priores, maestros de órdenes, vicarios, rectores, ofiçiales, ministros, guardianes, mayoresales e todos los otros que han exerçiço de juridiçión eclesiástica o han de regir súbditos por eclesiásticas leyes, ca cada uno de aquéstos tiene perlatura en su grado e manera.

Por estado de cavallero entiendo rico omne, noble, vasvasor, infançón, cavallero armado, gentil omne e todos los otros que son fidalgos e a quien pertenesçe usar, exerçer e multiplicar las costumbres virtuosas e buenas, a conservaçión e defendimiento del bien común.

Por estado de religioso entiendo christianos e los grados de reliçión espeçífica, así como capellanes e fraires. E aun so el nombre de fraires las distinciones de órdenes, es a saber: monges negros, monges blancos, frailes menores, frailes predicadores e los otros atales; e demás las dueñas de reliçión, contando en ésta finalmente todas las personas que so çierta regla, ábito, comunidat, cofradía, soçiedat o hermandat biven.

Por estado de çibdadano entiendo çibdadanos honrados, burgeses, ruanos, omnes de villa que non biven de su trabajo nin han menester conoçido de que se mantengan.

Por estado de mercader entiendo los comprantes e vendedores, siquiera mareantes que por ganancias de fletes e pasadas por las mares fazen presçios e abençias en guisa de mercadería, sacando dende sabido provecho. Aun se entiende en esto mesoneros e botiqueros o tenderos e todos los otros que so çierto presçio e abençia buscan e han ganancia de que biven.

Por estado de labrador entiendo villanos cavadores e labradores, ortelanos e los que se alquilan a jornales e los que lievan cargas a cuestras de lanas, paños e otros carguios atales de unas casas a otras; e aun pescadores e recueros e los otros que biven de su trabajo corporal, usando ofiçios e menesteres haxos e despreçiados, segúnd son los que acarrear el estiércol e alimpian los lugares inmundos e los tales como éstos.

Por estado de ministrál entiendo plateros, ferreros, texedores, pintores e los otros que por menester público, labrando de sus manos e vendiendo su labor, alcançan de comer.

Por estado de maestro entiendo maestros en theología, doctores en leyes e en cánones, maestros en mediçina e en artes, philósofos

bachilleres e los otros que saben e pueden e an actoridat de mostrar a disciplos alguna sapiençia, sçiençia, arte, doctrina o enseñamiento.

Por estado de disciplo entiendo escolares, camareros de las escuelas, repetidores e todos los otros que so disciplina de maestro ganan doctrina e se disponen de la ganar por vía sçientífica o moral.

Por estado de solitario entiendo hermitaños, anacoritas, emparedados, reclusos o ençerrados, silvanos e apartados e todos los otros que biven arredrados de compañía e se dan al contemplativo bevir.

Por estado de muger entiendo dueña, donzella, moça, casada, biuda, sierva, niña e todos los otros grados femeniles o mugerriegos en cualquier dignidat o subgección que sean fallados.

De las otras personas que fuera de aquestos ya nombrados e de sus vías biven, así como piratas o cursarios, ladrones, robadores, violentadores, inçensores, vagabundos, vaibitas, giróvagos, infieles, paganos e de atales, non fiz mençión, ca encartados o fuera echados de la virtuosa vida e lícita non fazen estado por sí, nin son miembros sanos del cuerpo místico universal de la espeçia humana e congregación del mundo.

Empero todos aquestos, así los unos como los otros, cada uno en su manera podrán veer en el espejo de aquestos trabajos su condiçión e vida: los virtuosamente bivientes enxemplar que seguir puedan; e los viçiosos sus fallesçimientos cognoçerán e por diferençia de los bien bivientes la su detestable vida ante sí podrán entender. Por ende, esforçar se han los buenos, pugnando crescer en virtudes, e los malos avrán refrenamiento a sus viçios.

E ya sea aquí non estén deduzidos espeçíficamente cada uno de los nombrados estados por cada un trabajo con sus diferençias e variedades de casos, sinon implícitamente e sumaria por graçia de brevedat, empero por lo que aquí será dicho e exemplificado avi-és manera e arteficio para deduzir e aplicar los dichos trabajos a los e por los ençima puestos estados e sus diferençias, segúnt non dubdo que vuestro claro ingenio sabrá mejor praticar que la ruidat mía mostrar puede.

## Capítulo Primero

Por diversas maneras la orden de aquestos trabajos han los auctores variado, algunos poniéndolos segúnd orden natural e de tiempo e otros segúnt orden artifiçial e de dignidat. E aprovada es la que Boeçio ha tenido en el su cuarto libro De consolación, en el metro final, siguiendo la orden de dignidat. E allí ha puesto qu'el primero trabajo fuese domar los çentauros. E por esso, siguiéndolo, aqueste trabajo porné primero en orden e asentaré como çimiento en este primero capítulo, contando la istoria, siquiera poética ficción, que es tal.

Segúnd Ovidio en el su Metamorfóseos ha registrado, afírmase que fue un gigante a quien llamaron Uxio, el cual se enamoró de Juno, deessa del

aire, hija de Saturno e madrastra de Ércules. Aqueste gigante, aviendo lugar e vagar, quiso con la dicha Juno carnalmente juntarse, mas non consintió ella nin por voluntad se inclinó al loco desseo de Uxio. Non embargante que se viesse en poder de tal gigante en logar apartado, guardó con todo eso su honestad, defendiéndose non por fuerça corporal, mas por ingenio e presto consejo de muger entendida, formando en el aire imagen fantástica de muger en la niebla espessa que era entre Uxio e ella a figura de sí muy aína e caso sin tiempo por arte divinal. E aquesta imagen así formada acatando Uxio, cuidó que fuese la verdadera Juno que él amava. E así se juntó con aquella sombra, presumiendo usar carnalmente de Juno, que tanto cobdiçiado avía.

E por este juntamiento empreñóse aquella sombra o mentirosa figura por misterio e voluntad de la deessa. E non solamente conçibió, mas, llegado el tiempo común del parto, parió de una vegada, siquiera de un vientre, animales çiento, que de la çinta arriba avían figura humana e usavan de cavalleriles armas, e de la çinta ayuso avían forma cavallar pelosa e la cola cresçida, corriendo en dos pies con grant ligereza fasta se egualar con el curso de los arreatados vientos en su correr.

Aquestos animales llamó aquella hedat çentauros. E éstos destrúen, gastavan e corrién con su esquivada desmesura bestial dissipando lo que ante sí fallavan e quanto podién. Del número de los cuales fue Quirón, maestro de Archilles, e Neso, el que furtó a Dainira, e otros de quien los poethas fazen grant minçión.

Oyendo Ércules el daño que aquéstos en la tierra fazían, movido por favor de virtud e grandez de coraçón cavalleril, quiso empachar la grant osadía de aquéstos e refrenar el su viçioso atrevimiento. Zelando el bien de la patria común e el sosiego d'ella, non dubdó ponerse a peligro, peleando personalmente con los dichos çentauros, informado que por el su padre Uxio fue temptado corromper la su madrastra Juno, e por aquella cobdiçia en la figura mentirosa de la riuve engendró aquellos chimerinos o mezclados de diversas naturas animales, que embargavan la política vida del cuerpo místico de la cosa pública.

Aqueste Ércules, por la divinidad de su madrastra Juno ayudado en este caso, sobró los çentauros, fuera echándolos e encogendo en las ásperas selvas del monte Pelias; e por el su miedo escondidos en las oscuras cuevas del monte Ossee, non osando más tornar entre los omnes a quien daño fazían, dándose al uso del caçar las bestias fieras en las esquivas espesuras e desabitadas de Rodope. Fue así librada la tierra de tal subjecçión e daño por aqueste virtuoso cavallero Ércules, a remembrança del qual e gloria pusieron en las istorias los poetas aqueste trabajo; e aun a exemplo de los estonçes bivientes e de los que después avían de venir.

Esta manera de hablar es fabulosa, ca non es semejable de verdat nin conforme a las obras de natura comunes e usadas. Empero la su significación, segúnd Fulgençio ha declarado en la su Methología e los otros que descubrieron las figuras poéticas por razon qu'el fructo de aquéllas fuese entendido e cogido a beneficio de la moral vida, entiéndese

por la deessa Juno la vida activa, que acata las temporales cosas e se ocupa en ellas. Por esso es dicha deessa del aire, a mostrar la poca firmeza de las temporales cosas, empero es divinal por seer de las cosas que convienen a la conservación de la vida de los omnes. Es dicha madrastra de Ércules, que es interpetrado virtuoso, e por eso porque las ocupaciones temporales contrallan, tientan, turban e desvían al omne virtuoso, embolviendo e abaxando la sabieza humana en las terrenales cosas, faziéndole bien paresçer lo que le embarga venir al su devido fin.

E por Uxio se entiende el omne cobdiçioso que non cura de virtud, poniendo toda su esperança en los temporales e fallesçedores bienes, enamorándose de la vida activa, queriéndola del todo aver a su uso. E estos tales la alcançan menos por non aver consigo el çimiento de virtud e buena entençión.

Por esso la dicha vida activa por éstos non derechamente buscada causa error e escuresçimiento de cognosçer virtud en el entendimiento de aquéllos, faziéndoles entender engañosamente que la vida activa sea solamente para alcançar e conservar temporales bienes; lo que non es, sinon para conservar e mantener virtud e vida contemplativa. Este error es la niebla a semejança de sí que la vida activa representa al cobdiçioso, en la cual engañado se delecta e usa de aquélla por actos non devidos. Allí se engendran mostruosos efectos e desaguissadas costumbres, que al prinçipio paresçen humanas e la su fin es bestial e sin honra.

E éstos son los çentauros, cuya muchedumbre es significada por el número de çiento, non dando reposo a la morança de los omnes querientes segúnt razón bevir. Estos çentauros van armados en la parte delantera defendiendo sus malicias e colorándolas, mas la su fin es desnuda e cognosçida, dexando cola de mala nombradía, non teniendo alguna firmeza, fuyendo así como el viento, mostrando que poco dura la vida de los viçiosos e en viento se convierte, vanesçiendo por olvidança. Contra los tales los virtuosos por zelo de la cosa pública batallan esforçadamente, reprehendiéndolos e refrenando por temporal poderío, apartado de la congregaçión de los omnes dados a vida çivil tan nozible embargo. E así son fuera echados los viçios e embiados a los desiertos e montes, que se entienden por los profundos pensamientos mostruosos e enconados, non dexando los malos pensamientos de fuera poner en obra.

Esto dicho es la alegórica significaçión, empero la verdat de la estoria fue así. Que Uxio era un grand señor en la tierra de Greçia, todo inclinado e dado a la vida activa. E por cobdiçia de enseñorear muchas gentes e subjugar los pueblos se ingenió domar cavallos e cavalgarlos. E fizo así en el comienço çiento de cavallo, que armados corrién aquella tierra, faziéndose obedesçer por temor servil e estragando su voluntad los abitadores de aquellas comarcas. E los omnes e gentes d'esa sazón de tal novedat maravillados como de cosa que de antes non avían visto, cuidáronse que el omne e el cavallo en que cavalgava fuesen un cuerpo mezclado e compuesto de humana e cavalluna figuras. E pusiéronles nombres çentauros, porque eran çiento e porque corrién como aura, que quiere dezir viento o aire movido.

Sabiendo esto el muy fuerte Ércules, fijo de Júpiter e de Almena, fue en aquellas partes e batalló contra los çentauros dichos e vençiólos e fuera echólos de la tierra, confinando aquéllos en las montañas desiertas, dando lugar e azina de virtuosamente e reposada bevir a los que d'ello avían propósito.

Esto fue istoriado por la figura de suso dicha en el primero párrafo a perpetual memoria e duró fasta que es llegada fasta este nuestro tiempo. Çiertamente es espejo o lumbré al estado de los príncipes mayormente entre los otros, onde pueden claramente veer las virtudes e vida al su estado convenientes. Aprendan, por ende, los que súbditos e vasallos rigen punen de semejar a Ércules, manteniendo justiçia, perseverançia e fortaleza. Guerreen los çentauros, que son los crimosos e malfechores sin bien alguno e, de otra manera, las malas costumbres o detestables usos, e dexen al pueblo bien queriente bevir en reposo. Por el guerrear de los çentauros la justiçia comotativa usen, penando los malos, siguiendo aquel exemplo. E por el reposo de los pueblos la justiçia distributiva, que es más noble parte, cognoscan se deve por ellos cumplir, gualardonando los buenos fechos e serviçios e dando benefiçios a los meresçientes e honrando los virtuosos por favor e testimonio de virtud.

E si spiritualmente esto querrés aplicar al estado de perlado, que deve fuir a los viçios e desechar las malas doctrinas, reluziendo por exemplos e buena fama, sería muy proprio aquesto que en esta istoria es dicho allegar. E por razón de abreviar, déxolo a la discreçión vuestra, que por este e por los otros estados sabrá deduzir este trabajo mejor que por mí podria ser expresamente puesto. E dó fin al primero capítulo.

## Capítulo Segundo

El segundo trabajo fue quando Ércules mató el león en la selva o montaña espessa de árboles nombrada por los de aquel tiempo Nemea. De aquesto fabla Boeçio e muchos istoriales e poetas, por cuya concordia paresçe que sin ficçión contesçió en la que se sigue manera.

Es en Greçia una grant selva o espessura de árboles antigua e espantable, esquiva e non abitada, áspera de peñas e foyada de cuevas, sombrosa e oscura, dicha Nemea, acompañada de fieras e salvajes bestias, entre las cuales avía un león muy grande e bravo, gastador de los pobladores e de allí vezinos. Por miedo del qual los viandantes desamparavan los caminos que pasavan çerca de aquel lugar. E labradores con los bueyes mansos non osavan rebolver la dura tierra nin encomendar las simientes al labrado campo. Los pastores dexavan sus ganados sin osarlos bolver quando se llegavan a aquel lugar. E los moradores en las



caserías e aldeas dexavan su labrança, ençerrándose en el fuerte muro de los mayores logares, recogéndose en las fortalezas e casas altas. Tanto era el temor que del dicho león, e non menos dapño, avido e conçevido avían.

Oyendo esto el virtuoso e valiente cavallero Ércules, acorrió e ayudó al hermamiento e daño que resçibién los de aquella tierra, non aviendo miedo, maguer oyera dezir de otros muchos cavalleros que de ante d'él avían dubdado matar el león dicho, e aún algunos que lo provaron fenesçieron í sus días e entre los dientes del cruel león la suya sin defension perdieron rebatadamente vida. Antes con virtud non sobrada andovo a la silva dicha buscando el espantable león, combidándolo viniese a él por bozes e amenazas, fasta que llegó a la dura cueva onde el cruel león se reçebtava o estava.

El cual prestamente salió contra él con salto liviano, mostrando las corvadas uñas, los ojos bermejos e sangrientos por muchiguada ira, las crines levantadas, rugiendo con boz desacordada e agra, esforçándose comer a Ércules, usando de tal vianda, es a saber de carne de omnes. Mas Ércules, que mucho mejor de dentro por virtud que de fuera por armas era guarnido, non dubdó el fiero esperar león, nin mudó el valiente propósito. A la fin, con su fuerte maça enclavada derribó el corporiento león e desnudó la piel de los sus miembros e fizo a sí d'ella vestidura bien adobada, que traía sobre las armas. E guarneçió las uñas e los dientes de oro de aquella piel por fermosura. E así se falla esculpido o entallado en algunas imágenes de Hércules en las antigüedades de Greçia. Por esta manera fue librada aquella provinçia e fue a memoria e loor del dicho Ércules este trabajo istoriado.

Aquesta istoria mençionaron los istoriales a fin que por ella pudiessen por hermosas e cubiertas palabras reprehender los sobervios, que en la naturaleza del león son entendidos, e para esforçar los virtuosos a sobrar e domar la sobervia. La cual con osadía e fuerça leonina gasta las vezinas virtudes e arriedra del omne en do se reposa toda compañía de buenas costumbres, queriendo paresçer mayor sin méritos entre aquéllos que mejor d'él lo meresçen e aun non conosçiendo sus propias e manifiestas culpas e erroneamente estimándose o cuidando ser virtuosos e quererse honrar así como si lo fuesen çierto.

E la verdat de aqueste trabajo fue así como la istoria lo cuenta en el párrafo primero sin ficción poética o semejança metafórica alguna. Por ende en este párrafo terçero non es menester apurar la verdat de la istoria, segúnt la orden començada e departida en estos capítulos.

E puédesse moralmente aplicar a los estados del mundo; e mejor e muy propriamente e singular al estado del perlado, entendiendo por aquella

comarca onde el león morava cualsequier perlatura a quien la selva de viçios es açercada, E maguer tenga en sí muchas bestiales costumbres, la sobervia es aquélla entendida por el león, que da el enojo mayor e por seer cabeça de los viçios e primero en orden de las culpas mortales. Éste faze vanos e vazíos de bien los estados que le siguen, contra el cual cada uno de los dichos estados se devrié levantar e oponer a defendimiento del bien común, a quien mucho nuze. Mayormente pertenesçe esto fazer al estado de perlado, paresçiendo Ércules en esta parte. Deve por visitaçiones e enxemplos e correçiones estirpar e desechar la sobervia con sus causas e çircunstançias de las almas a él encomendadas, non con cuchillo de justiçia temporal, sinon con maça de madero, por cuya blandura la piedat eclesiástica es entendida; e al cabo es enclavada de fierros, que demuestra la çensura canónica que sin romper la piel corporal magula dentro en el ánima spiritualmente.

Aun se puede entender en otra manera quando el perlado contradize o se opone al poder temporal, que por manera leonina quiere las prehemencias e derechos e inmunidades de la Iglesia antonomásica infringir o quebrantar. Estonçes el perlado derribe e abaxe la sobervia de los tales por municiónes e piadosas exortaçiones, siquiera requerimientos, antes de otras cosas por la blandura del madero començado; e después, si menester fuere, que non dubde con la parte enclavada de la maça ferir la leoníl temeridad, amatando el sobervio movimiento fasta le quitar el proprio cuero, que son los benefiçios e sacramentos que el estado seglar resçibe de la Iglesia. E traiga aquel cuero sobre sus armas por enxemplo e testimonio, es a saber que lo faga públicamente, por que conoscan los menores que serán más ásperamente corregidos quando el león ha quitado la piel sin dubdarlo. E allende d'esto, si el caso lo requiere, guarnesca el perlado las uñas e los dientes de aquesta piel en oro. E esto demuestra los feudos e jurediçiones, poderíos, çensos e tenençias qu'el lego terná, con que muerde e rescuña a su perlado, resistiendo al justo spiritual mandado. E desuéllele el perlado la piel, quitándole estas cosas que lo fazían ensoberveçer e guarnesçe de oro las cosas dichas, reduziéndolas a la Iglesia. E allí quedando, así queda el tal león desollado a enxemplo de los atrevidos. Aqueste tal despojo a gloria de tal perlado deve ser recordado siempre.

Podía seer al estado del cavallero esto aplicado o allegado, a quien conviene contradezir a los soberviosos enemigos invasores de la patria, tolléndoles los despojos en testimonio del vençimiento e reduçión o recobramiento de virtud e paz. E así a cada uno de los otros estados, dexándolo al avisto entendimiento vuestro que lexos mejor de mí la començada sabrá seguir e continuar materia.

### Capítulo Tercero

El terçero trabajo passó Ércules desecharo e apartando las arpías de la mesa del rey Phineo, encogiendo aquéllas en las islas Trofeas, allí do

las falló Eneas, según Vergilio en el tercer libro de las Eneidas cuenta. E aquesto, de muchos doctores cogido e istoriales, contesçió así como se sigue.

Fue un rey en Greçia nombrado Phineo e ovo dos mugeres; de la primera tenía fijos e de la segunda non. Aquella segunda, como madrastra, aborresçía los fijos de la primera e buscava muchos achaques por los poner en culpa e fazer caer en yerro, tanto que un día les dixo a cada uno d'ellos apartadamente que durmiesse con ella. E cada uno d'ellos, fiel a su padre, negó de lo fazer e, demás, contáronlo al dicho su padre. E aquesto negó muy desvergonçadamente la madrastra, encargando a los alnados que ellos quisieran cometer aquel yerro, quexándose al marido e afrontándolo de castigo. E Fineo, vençido e más verdaderamente engañado por las palabras compuestas de la muger, conçibió ira contra los propios fijos non culpables, çegándolos de la corporal vista.

En vengança de aqueste tal fecho fueron los dioses muy irados contra Fineo, penándolo de tanta culpa por esa mesma guisa, e priváronlo de la vista, según él a sus fijos privado avía, que eran inoçentes. E añadieron más a la pena, que las aves infernales, que son dichas arpías, asechasen todavía la mesa del rey Fineo ya dicho, ensuziando aquélla en la ora del su comer con sus inmundicias e arrebatando las viandas de la real mesa. E con esta quexa e angostura lo fazían bevir en tristeza de vida e más verdaderamente muerte alongada.

La figura de aquestas arpías, según los poetas, es tal: que an la faz virginal, es a saber de hermosa donzella e son aladas en el cuerpo e cubiertas de pluma e tienen los pies armados de agudas uñas, la boca amarilla por fambre. E por mucho que coman, jamás non se fartan.

Sabiendo el virtuoso Ércules qu'el estado de tan alto rey era dinigrado o escuresçido, siquiere amenguado e la su vida nubilada e en cuidado detenida, fue a aquellas partes. E saeteando las dichas arpías con el su poderoso arco, lançólas de la casa o palaçio e del regno de Phineo. Las cuales, non seguras en algunt lugar por la erculina temor, se reçeptaron o ençerraron en las islas dichas Trofeas. E los dioses, acatando aqueste acto, movidos de piedat, restituyeron o fizieron cobrar el beneficio del veer el rey Fineo e a los sus fijos eso mesmo. E así fue librado de tanta pressura el rey Fineo por Ércules, a cuya memoria e alabança fue en las istorias este canonizado, si quiere aprovado en buen enxemplo, trabajo digno de grand recordación e loor.

Aquesta ficción en parte es parabólica e en parte fabulosa, significando por Fineo el estado del omne virtuoso, que deve seer rey de las sus passiones, rigiéndolas con mano de fortaleza e constançia moral. Aqueste tal conviene seer junto en matrimonio con la derecha entinçión e sana. Ésta es la primera muger, de la cual engendra fijos de buenos exemplos e obras loables. E después cae en vigamia, tomando otra muger que es la cobdiçia, mudando el estado virtuoso en viçios. Esta cobdiçia es

madrastra de las buenas obras, que son fijos de la primera muger, la cual quiere estos fijos juntar consigo non devidamente, es a saber tirar al su fin los afectos de aquéllos. E porque non la quieren seguir nin complazer a su vana voluntad, acúsales con Fineo, ya fecho viçioso e su marido. Por esta razón se ensaña Fineo e saca los ojos a sus propios fijos, es a saber priva las sus obras de exemplo por complazer e seguir la avariçia.

Fasta aquí es parabólico o metafórico el razonamiento; de aquí adelante es fabuloso, diziendo que los dioses privaron la vista a Fineo. E esto se entiende que las verdades de la razón se escondieron e apartaron del su entender, alongándose del su cognoçimiento ya çegado por viçios. E dieron a la su mesa por acresçentamiento de pena la quexaçión de las arpías, que se entienden o toman por la rapaçidat o tomar avariento, faziéndolo bien paresçer tan mal fecho. E dizen que estas arpías, que son las tomas e retenimientos injustos, son aves infernales, aves porque buelan faziendo aína su obra, e infernales por la grant maliçia que en ellas ha. E son propriamente maneras de infierno e vías que lievan a omne a él. Han la faz humana, a demostrar que todavía coloran con alguna paresçiente razón los non devidos tomar e retener, asignando causa que paresçe razonable e non lo es. Tienen alas, mostrando que sin acuerdo muy prestamente a la rapaçidat o tomar de mal justo se da el omne viçioso. E tienen plumas en su cuerpo, a mostrar que con intrincadas razones, engaños e encubiertas asconden e ençelan lo mal ganado. Tienen las manos articuladas e guarnidas de agudas uñas, a demostrar que retienen lo ageno sin voluntad de restituir o tornar lo con uñas endureçidas de obstinaçión. Tienen la boca amarilla fambrienta e jamás non se fartan, a demostrar que los cobdiçiosos siempre son nuevos e rezientes en el tomar e tirar a sí e encubrir e guardar de cuantas partes puedan e jamás el su deseo en alguna manera non es farto. Ensuzian e envilesçen la mesa real; e esto significa el estado de virtuoso, que es o devría seer así como rey rigendo e señoreando sus passiones. E quando pierde el juizio e vista en la razón, las arpías dichas le envilesçen la su mesa, quitándole el cresçimiento o fruto que deviera o pudiera aver del ábito virtuoso, e tolléndole la buena nombradía, que son así como viandas preçiosas. Contra estas arpías viene el omne sabio virtuoso e constante, seguro e de buena fabla, entendido por Ércules, con el arco de la su doctrina e con las saetas de la reprehensión, refrenando la rapaçidat de los viçiosamente cobdiçiosos, confinándolas a las islas de potència, significadas por las Estrofádes o Trofeas, onde las falló Eneas, que se entiende por el investigador o buscador, a fin de desechar e reprehender aquéllos.

Esto dicho es alegóricamente entendiendo la historia ya puesta, empero la verdat de aquélla fue d'esta guisa. Fineo fue un rey en Greçia que ovo dos mugeres; de la primera ovo fijos, a los cuales encomendó grand parte de la administraçión de sus bienes e riquezas. E muerta la primera, tomó otra. E por quanto era ya llegado a la vejez, más aína e con menos detenimiento se dio a las avariçia e cobdiçia. E a esto le inclinava e bolvía aquella muger segunda, que era muy cobdiçiosa. Veyendo que los fijos contra consejo e voluntad de la madrastra usavan de franqueza e

fazían despende a su padre magníficamente, segúnt al su real estado convenía, e por esto, a consejo e induzimiento de la dicha madrastra, el rey Fineo quitó la administración de los bienes a los dichos sus hijos. E por esto dize que los çegó, quitándoles el uso de las riquezas, ca la vista del estado temporal son los bienes e riquezas. Estonçes los dioses, que son las virtudes mayores dichas eroicas, non concordaron con el rey Fineo e quitáronle la vergüença o refrenamiento, que es la vista del que dubda la mala fama o es virtuoso. Estonçes desenfrenadamente la rapaçidat empobreçe el su estado, non dexándolo bevir en manera real, sinon mendiga por adelantar a thesaurizar o allegar thesoros. E así era ensuziada la su mesa, quitándole delante las viandas que de buena razón e segúnd su estado le devían seer traídas e delante puestas.

Oyendo esto Ércules, que tan grant rey como Fineo, en vituperio e mengua de toda la Greçia e aun de los reyes, de cuyo número era, biviese tan escassa e encogidamente, fue allá e reprehendió al dicho rey con grande e seguro osar, saetando con las sus pungitivas palabras la cobdiçia de Fineo, fasta que le fizo dexar todas las maneras de rapaçidat e avarientas e le reduxo a bevir en aquella abundançia que al estado se conviene real. E por el cognosçimiento que ovo de sus faltas es dicho que cobró la vista. E cobráronla eso mesmo los fijos temporalmente, porque les tornó la administración que primero tenién. E dexó así las obras cobdiçiosas e avarientas al uso de los omnes apartados de bien, non cognosçidos e de vil condiçión, que son así como islas desiertas en la mar de aqueste mundo, onde non nasçen fructos de buenas obras nin mora la compañía de las virtudes. Allí las falló Eneas, ca, partido de Troya e viniendo en Italia, escodriñó e fizo búsqueda de las e en las condiçiones de los omnes por muchas tierras, fasta entender la más baxa condiçión, aviendo cognosçimiento cómo se davan a la miserable rapaçidat. E esto fue escripto de aqueste trabajo en las reales e duraderas istorias a loor de Ércules e exemplo de los otros que querrán en esto parar mientes.

Es aqueste trabajo muy propio castigo para reglar la vida de cualesquiera de los dichos estados, mayormente al estado de cavallero, que fue fallado por mantener nobleza, conservar e multiplicar virtuosas costumbres e desechar viçios, mayormente aquél que es raíz de todos los males, es a saber la cobdiçia e avariçia, por la cual muchos reyes e señores amenguan sus estados e tratan mal sus súbditos e vasallos, e aun sacan los ojos a sus propios fijos, negándoles las honras a ellos devidas e las administraciones que meresçen. E, a la fin, por esto son çegados, cayendo en errores e dubdas; e son guerreados por enemigos, que, así como arpías, roban e gastan las regiones, ocupando lo que suyo non es.

En tal caso como éste conviene e paresçe bien al valiente e magnánimo cavallero aconsejar a su príncipe que use de franqueza e non maltracte sus súbditos e vasallos o servidores, que deve tener en cuenta de fijos, nin los çiegue por pechos o demandas desaguisadas, siquiera non ministrando lo que ha neçesario e él fuere tenuto. E non deve dubdar el coraçón cavalleril con la humildat que deve todavía reprehender al rey o a otro señor a quien sirva en tan razonable caso con aquellas palabras

reverenciales que se convernán al grado del señorío. E esto por zelo de virtud e del bien común, siquiera conservación de buenas costumbres, membrándose de Ércules, que non dubdó reprehender al rey Fineo, a él estraño e apartado, a quien non era tanto tenido. Cognosca el cavallero que lisonja e complazimiento de viçios, dissimulación de aquéllos o temor de bien consejar es cosa muy contraria al su estado.

Aun de otra guisa se puede este exemplo aprovechar, que se disponga, si menester será, en el ofiçio de las armas por defendimiento de la fe cathólica, de su príncipe e de su tierra, de su lealtad e de la cosa pública, e aun de la justiçia particular e manifiesta; non dubde poner su persona en peligros fasta la muerte inclusivamente, contrallando a los depredadores o robadores, que, así como las arpías, ensuzian e desordenan la mesa del estado común; lançe las tales e aparte en islas non abitables, es a saber acabadamente tuelga e tire tal embargo e amate la recordación de los malos fechos, ca los cavalleros son braços del cuerpo místico e çevil, dotados, siquiera ordenados a defendimiento, guarda e reposo de los otros miembros. Considere el cavallero que, pues los mayores de sí deve reprehender de viçios, él deve seer del todo apartado de aquéllos. E si a los enemigos visibles ha de contradezir, non le conviene a los invisibles subjudgarse. E pues quiere gozar de la honra e previlegio de cavallero, sepa levar las cargas a que es obligado; sea exemplo, así como Hércules, en su estado e persevere en creçimiento de bien en mejor, segúnd se requiere a la virtuosa e cavalleril vida. E así faziendo, los subçesores avrán d'esto fazaña e serán movidos a loar e seguirles, sabiendo de sus victorias.

E si bien queredes buscar las costumbres pertenesçientes al estado de cavallero, todas las podredes fallar por semejanças e correspondençias en los misterios de aqueste trabajo. Egualmente, faze e se conviene al estado de religioso, que deve toda cobdiçia arredrar de sí e mortificarla en los otros por sancta doctrina, predicación e verdadero exemplo. Esto podredes e mejor de mí creo sabrés artefiçiosamente exemplar por la introdución dada ruda e sumariamente en este capítulo.

#### Capítulo Cuarto

El cuarto trabajo fue quando Ércules ganó la mançana de oro guardada por el valiente dragón. Aquesta es una ficción o figura por los poetas puesta e mucho comendada atal.

Fue un rey en las partes de Libia al cual dezían Atalante; e por habundança de riquezas, ordenó a su deleite un vergel cuyos árboles e fructos todos eran de oro, ençerrado de çerca muy artifiçiosa e fermosa. En el medio de aqueste vergel era un árbol más alto e mejor paresçiente que los otros; e allí era la más fermosa e de mayor valía mançana, a cuyo defendimiento un dragón grande de cuerpo e fiero en vista estava embuelto

en aquel tronco de aquel árbol. Éste siempre velava por que alguno la mançana cojer non pudiese que con él non pelease. Todo este vergel a tres donzellas era encomendado, e ellas guardavan la puerta. Dezíanles espéridas, por ser hijas de Espero, hermano que fue de Atalante.

Estas cosas sabiendo Ércules e oyendo por çertidumbre, fue en Libia al lugar do era el dicho vergel e, contentadas e bueltas a su voluntad por continuados ruegos e dulçes palabras las espérides, entró en el maravilloso vergel, non deteniéndose en los menores árboles fasta que llegó al medio, onde vio el muy alto árbol e preçioso. Non espantándose nin dubdando d'él e al velante dragón, antes aquél e con él derribando e peleando lo vençió. E tomó del árbol la rica mançana e presentóla a Euristeo, rey de los argólicos, ennobleçiendo d'él toda aquella región. De aqueste trabajo faze mençión Lucano en el su noveno libro; e muchos poetas han alabado aquesta ficçión.

La alegoría de la cual es tal. La tierra de Libia es o se estiende la e por nuestra humanitat, seca e arenosa, pero dispuesta a produzir maravillosos fructos. En la cual el omne sabio, entendido por Atalante, que es señor d'ella, planta la huerta de diversas o departidas sçiençias, siquiera saberes, que producen fructos de oro por exçelencia o mejoría. En el medio de aquéllas es ell alto árbol de filosofía, en el cual se cría el mayor e el mejor fruto, guardado por la intricaçión e subtileza, entendida por el dragón velante todavía, ca en alguna ora non puede ser fallada aí negligencia, entendida por el dormir. Es guardada la huerta por las tres donzellas espérides, que son inteligencia, memoria e elocuencia. Es çerrado de muro o çerca este vergel, a demostrar la ordinaçión e çiertas reglas que lo çircundan. En él non se puede entrar si non por la puerta, que se entiende por los çiertos prinçipios e propios, que dan entrada e son puerta de saber.

Oyendo esto Ércules, que es el deseoso de saber, va en aquellas partes, es a saber sigue los estudios e apazigua las dichas donzellas, dándose al entender, membrar e demostrar lo aprendido. Así entra en el çercado e nombrado vergel. E non queda nin se detiene en los menores árboles, que son los menores saberes, fasta que viene al medio, onde es el nasçimiento del saber e comienzo d'él. En esta guisa, con trabajo continuado, vence la ruidat suya que le embarga o vieda coger la mançana de tanto presçio. E así toma los verdaderos prinçipios e cognosçe las çiertas fines. E después presenta aquella mançana al su enseñador o maestro, que tiene lugar de rey çerca d'él rigiéndolo. E esto faze por que lo çertifique e aprueve, alumbrando o esclareçiendo por ende toda la región de los aprendientes, faziendo crescer el su desseo e asegurando la su esperanza.

Este fablar, segúnd la alegoría ha declarado, fue fabuloso e ficçión pohética. Empero la verdat de la istoria es que fue un rey en Libia dicho Atalante. E este Atalante non fue aquél que las istorias ponen marido de

Eletra, e éste fue en Italia e el que aquí faze mençión fue antes e rey en la parte dicha de Libia, e era muy sabio en todos saberes. Onde veyendo que las sçiençias en aquellas partes en su tiempo non eran ordenadas, púsolas en orden so çiertas reglas e sabidos prinçipios. E así fizo de todas un cuerpo que fuese vergel del entendimiento, plantando en él las verdades apuradas e artes çiertas, que son así como oro pasado por çimiento. E éstas producen durables e sanos frutos. Çercólo de reglas invariables e términos seguros, encomendándolo a las tres donzellas, inteligencia, memoria e elocuençia, sin cuya concordia e consentimiento alguno en el tal vergel entrar non puede. Plantó en el medio la filosofia, la cual por el maestro que la mostrase fuese defendida despiertamente e disputativa, así que la ganase con e por proprio trabajo.

Oyendo esto Ércules, que habundava en virtudes e non fallasçié en él desseo de sçiençia nin la dispusiçión para ella, queriendo e amando que aquesta orden de sçiençias fuese comunicada segúnd nuevamente era estonçes en Libia fallado, e esto quería a pro e acresçentamiento del bien común, fue en aquellas partes, dándose al estudio e aguzándose, siquiera platicando, las intelligençia, memoria e elocuençia, que son las tres donzellas ya dichas. E así entró en el vergel nombrado por la çierta e verdadera puerta de los prinçipios, passando por los árboles de oro, que son las primitivas artes, continuando fasta que veno a çentral punto, a do la filosofía sobre todas las artes e sçiençias se mostrava, disputando con Atalante, que sabidoramente defendía la filosófica verdat. E, a la fin, por continuaçión Atalante fue de Ércules sobrado en el cognosçimiento de aquella verdat, empectorando o de coraçón sabiendo la orden de los saberes que Atalante dada o fallada avía. E así se levó Ércules consigo aquella preçiosa mançana, comunicando aqueste fructo al rey Euristeo ya dicho, que era mucho inclinado al saber, e demás estendióla e demostróla a los querientes aprender. E así alumbró aquella región que de antes por ignorançia era obscura e enriquesçió los entendimientos de los moradores d'ella, que de antes eran pobres de saber.

Esto fue escripto a perpetual memoria del dicho Ércules por los istoriales, a fin que los cavalleros non menospreçias en darse a aprender a las e las sçiençias, segúnt aquéste fizo, ca por eso non perderán el uso de las armas, contra la opinión de muchos bivientes en aqueste tiempo o modernos, que afirman abaste al cavallero saber leer e escribir. Por çierto, aquestos atales non han leído e menos entendido lo que Lucano escribe en el dezeno libro del valiente cavallero e emperador Jullio Çésar, afirmado que jamás por ocupaçión de armas sin fallasçer al uso de aquéllas non çesava e dexava entender o trabajar en las sçiençias, ca él ordenó e falló el áureo número, los días egipçíacos, que los non sabientes, corrompido el vocablo, llaman aziagos; él falló la cuenta del movimiento del sol e de la luna por número sin tablas e la orden e variedat de las fiestas que en el año los gentiles çelebravan por çiertas e breves reglas. D'este mesmo dize Agelio en el libro de las Noches de Athenas que fizo el Tractado del nasçimiento de los vocablos en la lengua latina e el Libro de las cabtelas de las batallas con otros muchos de grant saber e provecho. Tampoco se han visto lo que dize Suetonio en el Libro de los doze çésares, fablando del grant Octaviano, emperador e non menos virtuoso cavallero, que se dio a la e en la arte del versificar e



escribió métricamente muchas e memorables cosas. Non han catado lo que dize Francisco Petrarca en el libro que fizo De las recordables cosas, onde en loor del rey Ruberto de Nápol, asaz çercano a este nuestro tiempo que fue, dize que por exemplo suyo, veyéndolo tanto inclinado al saber, se dio a la poesía. También ignoran lo que Juvenal pone en la su Sátira del fuerte cavallero Archiles, cómo aprendió de Quirón el çentauro la arte de la geometría. E non es menester alongar aquí más allegaçiones, que, si bien

buscaren las pasadas e morales, siquiera aprovadas, istorias e ficçiones poéticas, fallarán muchos otros averlo así seguido de los grandes señores e cavalleros e otros muchos e cuasi la mayor parte.

En aqueste trabajo puede cualsequier de los estados del mundo aver e tomar doctrina a su mejoramiento e conservaçión, mayormente el estado de religioso, a quien pertenesçe propriamente darse del todo a la sçiençia, porque pueda esponer e demostrar los secretos e bienes de la santa Esçriptura, ca la su vida deve seer seca e árida o arenosa, segúnt la tierra de Libia, por austeridad o aspereza de penitencia. E deven ellos seer reyes de su seco cuerpo, senoreando la sensualidad suya, muertos quanto al mundo e la temporal vida. Princiþalmente deven entender en plantar vergel de verdades sçiençiales apuradas sin error, así como oro, en loor e cognoscimiento divinal. Çerrado sea o çercado por defensiones razonables e intelegibles, comendando a las tres potencias del ánima: entendimiento que contemple las deíficas obras, memoria que recuerde sus benefiçios e voluntad que ame sus justifiçiones e ley; poniendo en medio la metafisical doctrina, los términos de la cual han fecho el fructo theológico comunicable e aprehensible. En esta manera cogera aquel fructo, vençiendo la del dragón intracadura, que lo guarda, segúnd Ércules tomándolo d'este vergel. E presentar lo ha delante los reyes, predicando la verdat divina e iluminando el pueblo, por mostrarles carrera de salud. E serán dignos, por ende, de loable memoria e spiritual enxemplo, así corno Hércules lo fue temporalmente a los presentes e siguientes o avenireros.

E non solamente aquéste de religioso, mas aun los otros estados pueden aver de aquéste grand benefiçio trabajo, segúnd es dicho. E por lo deduzido paresçe faze al çibdadano, que deve buscar, saber, mostrar e sostener la çevil sçiençia. E así de los otros por su manera, dexando el discurso, a vuestra suficiencia que a mayores es suficiente cosas.

## Capítulo Quinto

El quinto trabajo de Hércules fue quando sacó el Çerberero, can del infierno, domándolo e atando, por e a defendimiento de sus compañeros Theseo e Periteo, que con él eran.

Ésta fue una hermosa e de grant fruto ficción por los poetas en la forma e manera siguientes puesta. E entr'ellos cuéntalo muy bien Ovidio en el su Metamorphóseos, afirmando que la deessa Çeres, estando en el regno de Çiçilia al pie de Mongibel en el llano, seyendo en el tiempo del estío, la su fija Proserpina andava con otras donzellas que eran en su compania por los fermosos e eguales prados, cogendo de las flores que los guarnesçían. E assí andando, Proserpina se alongó de la compañía e fue vista por Pluto, príncipe del infierno, e cobdiçióla por su fermosura tanto que salió de Mongibel. E otros dizen que fendió la tierra e salió por aquella fendedura. E mostrándose, tomó por fuerça a Proserpina e levóla a la fondura de los infiernos para se casar con ella. Quedó el mundo menguado de los dioses éroes, ca non avía quedado otra persona del divinal linaje sinon Proserpina e su madre Çeres, que en el mundo dexó. Sola Proserpina era conveniente para seer juntada en casamiento, produzir e dilatar la divinal prosapia.

Eran en aquella sazón muchos nobles mançebos e de grandes linages en Greçia, entre los cuales Theseo muy famoso era ya en hedat matrimonial e non quería con otra casarse muger sinon que desçendiese del verdadero linage e derecho de los dioses. E buscándola tal, sopo que non avía otra quedado para con quien casar pudiesse sinon Proserpina, que en cuerpo e en alma ya era levada a los infiernos. E por esto asmó en su coraçón que desçendiese a las infernales fonduras e sacase dende e librase a la dicha Proserpina para se juntar en casamiento con ella.

Con todo este talante, pensando en el grant peligro que era en la entrada del dicho lugar solo, tomó por compañero a Periteo, eso mesmo mançebo e de grant linage e osado para tal fecho. Ansí andovieron prosiguiendo la dicha empresa e informáronse cómo e por dónde avían de ir. E sopieron que en la del infierno entrada avía un can llamado Çerberero muy grande con tres cabeças, el cual guardava la puerta e comía e desmembrava a los querientes entrar. Por esta razón Teseo e Piriteo rogaron al fuerte Ércules que quisiese con ellos desçender, defendiéndolos, si menester fuese, del dicho can fasta entonçes non vençido. Ércules, domador de las fieras, satisfaziendo a la neçesidad e ruegos de aquéllos, doliéndose si peligrasen, con ellos a los infiernos non dubdó de desçender. E así andando en una compañía e de un coraçón, quando fueron a la entrada de la infernal çibdat, el can espantable devoró e comió a Periteo, que se adelantó mucho, non esperando los otros, por entrar. E oviera eso mesmo comido e muerto a Theseo, si non fuera por Ércules, que le ayudó, abraçándose con el sañoso can Çerberero. E sobrándolo, sacólo de fuera de la escura morada, mostrándolo a la luz atado en fuerte cadena. Esto fue recordado e escripto entre las e en de Ércules victorias.

Esto dicho es ficción poética, la alegoría de la cual es que Çeres, deessa de las miesses e panes, significa la arte de la labrança, que es dicha agricultura. E la magestad e la verdura de los campos es entendida en Proserpina, que sale e es engeendrada por la labrança, que anda por los prados de Çeçilia. Esto dize por ser aquella tierra más abondosa en

fructos e prados que las otras tierras. Dize que cogía flores, entiéndese mostrando sobre la tierra. Después d'esto a su sazón viene el tiempo del otoño, que es entendido por el Pluto, dios del infierno o de la tierra, según Fulgencio demuestra en la Metología. E esto pusieron porque ha complisión fría e seca, según la tierra. Por este tal fue Proserpina arrebatada, retrayendo la humidat e tirando la que dava verdura o tenía verdes a las e las yervas del prado e çimas de los árboles, rebatándola o reduziendo a las raíces, que están en fondón so la tierra, que significa el infierno.

Esta obra de natura es divina, es a saber intellectual; e era solamente quedada en los filosóficos entendimientos en aquella sazón, ca de las otras partes poco curavan. E por eso es dicho que non fallavan otra del linaje de los dioses, es a saber de las verdades de natura, sinon ésta, digna de casamentar con los estudiosos entendimientos. Estonçes Theseo e Periteo, nobles de linaje e virtuosos de obras, queriendo juntar al su entendimiento verdat défica, es a saber demostrativa, e casarse con ella, desçendieron a los sus profundos pensamientos, que es el infierno moral, según ha escripto Macrobio Sobre el sueño de Scipión e Dante en la su Comedia.

Aun por algunos es entendido por estos dos, Theseo e Periteo, la memoria e el entendimiento, que, sabiendo esté en la entrada del infierno el can Çerberero, que significa el tiempo que todas las cosas come e desgasta, quisieron estos dos aver en ayuda Ércules, que es la constançia o firmeza. Empero a la entrada Periteo por se quejar fue menuzado e comido del tiempo, que ha tres cabeças, es a saber passado, presente e venidero. Con el pasado muere por olvidança, en el presente muere por ignorança, con el porvenir muere por inadvertença o non cura. Estonçes la memoria, entendida por Periteo, fue sorvida por la cabeça de olvidança. E fuera eso mesmo tragado Theseo, que es el entendimiento, por la cabeça de ignorança, sinon que la constançia, siquiera firmeza o asiduitat o usança, lo defendió, vençiendo la malicia del tiempo e poca durada con atadura e fuerça de perpetual recordaçión.

Otros entienden por este can Çerberero el viçio de la gula, que comete los omnes en tres maneras: la primera, en qualidat de viandas delicadas e preçiosas; la segunda, en quantitat superflua e desordenada; la terçera, en quantitat e calidat mezcladamente, comiendo las viandas curiosas o delicadas e mucho de aquéllas e de las non curiosas, solamente siguiendo el vano desseo e falso apetito, tomando d'ellas muchas e sin orden, variándolas a provocaçión de la voluntad. E porque Ercules refrenó este viçio en la Greçia, que era d'él mucho contaminada o envilesçida, fingieron los poetas que vençió a Çerberero, el can de tres cabeças, porque sacó aquel viçio que tanto avia cresçido fasta todos los mayores en él seer embueltos e solos Theseo e Periteo paresçien mantenedores de sobriedat o temperança. Esto se entiende por pocos de aquéllos; e cuasi tantos o más se dieron al uso viçioso, como quedaron en la constançia o sobriedat. E por esto dizen que el uno d'ellos fue comido e el otro librado. E cada uno d'estos entendimientos es muy fructuosol provechoso e útil a la moralidat.

La verdat de aquesta istoria es que Çeres fue fija del rey Saturno, segundo rey de Italia después de Jano. Esta Çeres, segúnd afirman muchos istoriales, fue la primera persona que en la Greçia mostró sembrar e sembró trigo -así lo testigua sant Isidro en el XVIIº libro de las sus Timologías-, e por esto la antigua gentilidat deificó esta Çeres e tovo por deessa de las miesses. La cual ovo una fija muy fermosa, dicha Proserpina, tanto plazible en veer como el mezclamiento de las flores en el estío, en cuya faz colores de lirios e de rosas paresçían apuestamente juntadas. Ésta era de muchos cobdiçiada.

Estando en el regno de Çeçilia con su madre Çeres, fue furtablemente robada por el rey de Molosia, levándola para su regno. A este rey dizían Orco. E púsola en un castillo muy fuerte suyo con muchas guardas. Entre las otras, un can muy espantable a la puerta, que era usado de comer humana carne, e por esso le dezían en lengua griega Çerberero, que quiere dezir en la nuestra comedor de carne. Este can era tan grande que la su cabeça era mayor que tres vegadas la de otro can por grande que fuese. E por esso dizían que tenía tres cabeças. E oy día ay d'estos tales canes en Albania.

La fama se estendió del robamiento de Proserpina, que sola era quedada del glorioso linage del rey Saturno. Oyendo esto Theseo e Periteo, nobles de linage e más de coraçón, pusieron en su voluntad de ir al regno de Molosia e sacar e librar de aquella captividat e subjuzgaçión a Proserpina. E oyendo del dicho can que la puerta guardava cómo era fiero e cruel, embiaron por Hércules, suplicándole quisiese por gentileza suya en uno con ellos entender en el libramiento de Proserpina, que por el cruel rey Orco era contra su generosidat detenida. Ércules, oyendo esto, fue allá plazenteramente en uno con los dichos Theseo e Periteo, provando entrar en el del dicho Orco castillo. E Periteo adelantóse e quexó de entrar e fue muerto por el dicho can; e oviera esso mesmo fecho a Theseo sinon que Ércules le acorrió, apretando la del goloso can sangrienta garganta, sacándolo fuera del guardado castillo e atando en manera que non pudiesse nuzir nin ladrar. Assí delibró el su compañero Theseo e cobró a Proserpina, vençido el can por otro non osado acometer.

Del tal can los leyentes maravillar non se deven, si recuerdan lo que la Istoría de Alexandre cuenta, diziendo que por un rey le fue presentado un can o embiado quando entró en India, el qual delante Alixandre tres fizo cosas asaz para este tiempo maravillosas: la primera, que mató un sobervio cavallo que'l lançaron; la segunda, que afogó un bravo león que delante le pusieron; la terçera, que derribó un elefante que le mostraron. E tal devía ser o podía en natura este Çerberero, mas con todo eso fue por el virtuoso Ércules sobrado.

Esto fue escrito a duradera memoria del dicho Ércules, contándolo en los sus loables trabajos. Es e deve seer aquesto ante notado a exemplo de grand virtud a todos los estados mundanos, señaladamente al estado del çibdadano, que deve criar paz e amarla, ca por ella se ordenan las çibdades e rigen çevilmente, desechando e aborresçiendo robos e furtos

singularmente e librando los oprimidos o mal levados, ayudándose todos los buenos çibdadanos en vera hermandat, non dando lugar que alguno por poderoso que sea les tuelga o quebrante sus libertades e buenas costumbres, cada buen çibdadano siguiendo e paresçiendo quanto pudiere a Ercules en este caso, quanto verá que la cobdiçia que guarda las cosas mal ganadas, así como Çerberero que guardava a Proserpina, averá vençido e tragado a Peritheo, por quien se pueden entender los menudos e menores del pueblo, non consientan que dañen a Theseo, por quien se entienden los mayores del pueblo, antes apriete la abierta garganta de la cobdiçia por leyes e buenos consejos al reposo de la cosa pública e saque con esfuerço Çerberero el can fuera del castillo, es a saber la cobdiçia desechen de la çibdat, siquiere que viva en reposo de costumbres. D'esta guisa quita de peligro el virtuoso çibdadano a sus proximos e conçibdadanos, acatando que furtos e rapinas es cosa mucho apartadera e guisada de redrar de las çibdades, ca embarga el sosiego de la çivil vida, non tema por tales escándalos amatar e desechar de la su comunidat, contradézir a los más fuertes, parando mientes ha Ercules, que non dubdó al rey Orco, sacando de su poder Proserpina, nin temió atar Çerberero, el salvaje can. Non menos d'esto el buen çibdadano deve procurar e guisar sea fuera echada toda espeçia de gula e crápula de golosina de la su çibdat, ca ésta es abismo de muchos viçios gravemente nuzibles al çibdadano allegamiento.

E puede bien este mesmo convenir exemplo al del mercador estado, que deve desordenada cobdiçia, sobejanía e rapina e aun goloso bevir arredrar de sí, biviendo lealmente e llana en la mercaduría, si quiere que d'él en su estado fien. E así de los otros en su manera, segúnt non dubdo la sabieza vuestra sabrá aplicar, deduzir e multiplicar por lo que menos bien es en aqueste asumado capítulo.

### Capítulo Sexto

El sexto trabajo de Ercules fue quando penó la crueldat de Diomedes, rey de Traçia, e refrenó aquélla, siquiera puso fin, dando la su carne a los sus cavallos por vianda.

La ficción por los poetas d'esto fue así ordenada: Diomedes, tornado de la çerca de Troya, fue alçado rey de Traçia e diose al reposo e ocçiosidat después de la victoria, alcançado el grado real, mirándose e ocupando en tener grand estado. E usava mayormente en muchedumbre de cavallos e muy fermosos, en tanto que por los engordar e dar mayor fuerça dávalas a comer humana carne. E porque d'ello oviessen abondo, mandó çierta gente de armas estando por los caminos e passos que tomasen cualesquier personas que fallasen, trayéndolos para çevan, criar e engordar los sus cavallos, diziéndoles quando no fallasen estraños o viandantes que tomasen de los de su regno. Así cruelmente los fazía despedaçar como si fuesen salvages bestias, para otra cosa non aprovechables sinon al criamiento e manjar de sus cavallos. Tanto duró aquesta fiera e sobre cruel manera fasta que se estendió la fama por las e en las çercanas e vezinas çibdades e regiones e non osavan passar de los

moradores alguno de ellas nin entrar por e en el regno de Traçia. E los del regno de cada día se ivan fuyendo en grand número, desamparando su tierra e los propios bienes e heredades por temor, siquiera miedo, del cruel rey Diomedes.

Algunos d'ellos, sabiendo que Ercules, zelador del bien común, virtuoso e provado cavallero, contrallava e corregía por el mundo tales mostruosidades e maneras desaguisadas doquier que las sabía, invocaron o demandaron la su ayuda, presentándole por información acabada la piadosa e miserable vastación o destrucción del noble regno de Traçia, que antes de aquellas cosas solía más cumplido, poblado e abundoso resplandesçer entre los regnos de Greçia.

Estonçes Ercules, movido por valiente coraçón e provocado por piadosa quexa, doliéndose de tanto dapño, fue poderosamente al regno de Traçia e tomó el rey Diomedes, tajando e partiendo por menudas partes las sus carnes. E diolas a comer a los sus cavallos por vengança e pena, a quien el dicho rey avía fecho inhumanamente carne de tantos omes comer sin medida. E después mató los dichos cavallos e partiólos por miembros apartados, lançándolos en desviados lugares por que non quedase exemplo de tan non oída fasta estonçes abusión.

Esta manera de fablar es metafórica e paresçe verdat e es posible de seer. E pusiéronlo los istoriales a exemplo moral, significando por Diomedes todo príncipe o regidor cruel que non tiene ley en sus obras, nin guarda humanitat en sus fechos a los pueblos que le son encomendados e menos a los estraños que a su señoría vienen; ca, tomándoles los bienes que poseen sin aver por qué los tomar con derecho e empobresçéndolos por llevarles derechos e desaforados pechos e tomando por achaques lo de los estraños e convirtiéndolos en sus malos e pomposos usos e escandalizando las vezindades, dan a todo el mundo mal exemplo, provocando o induziendo contra sí los suyos e estraños, tanto que a la fin, non pudiéndolo sobrellevar, insurgan e levantan contra él, refrenando la non fartada cobdiçia por inobediencia o defendimiento devido por leyes de natura, quitándole las substancias e partiendo el su aver mal allegado a los dapnificados donde injustamente lo sacó.

Tal metáfora los poetas fingieron a mostrar que contra malo e inicuo regidor ha remedio e provisión legal porque non continúe sin embargo su mal talante, nin cumpla por obra su malicia e los pueblos ayan camino para continuar virtuosa e reposada vida.

E ya sea esta metáfora fuese figurativamente puesta, non es sin real e verdadera istoria, que es tal. El rey Diomedes, queriendo tener grande e desmesurado estado más que las rentas de su regno habundar podían, espeçialmente muchedumbre de cavallos multiplicado tenía. E cuando ovo gastado sus vassallos e rentas e delapidado, siquiera destróido, su patrimonio, por continuar e mantener el estado sobejano e desmesurado, perdió el temor de Dios e vergüença de las gentes, robando todo omne sin

diferençia, así estraño de su regno, como al súbdito e non estraño, sin color e causa, siquiera paliación o encubierta. E de aquella robería sostenía, mantenía e acrescentava el su sin medida estado e engordava los sus amuchiguados cavallos. E por esto dixeron que matava los omnes, es a saber çevilmente quitándoles las e los substançias e averes e, finalmente, la manera de bevir; e más de la carne de aquéllos, es a saber de sus averes criava sus cavallos de mal justo, sin pagar la su vianda nin averla afanada.

Esto duró tanto e fue tan grande el daño, que los del regno de Traçia non podían ya sofrirlo, cuyos clamores sonaron por toda la Gresçia. Non osavan dezir en público sus quexas nin morar en el regno e menos salir d'él por la muchedumbre de las gentes que aquella diabólica más que humana fazían execuçión. El rumor e fama llegó a los fines de la tierra. D'esto sabidor Ércules, fue al regno de Trasçia con mano poderosa e subjudgó el rey Diomedes a sí. Algunos dizen que por poderío e fuerça de armas, otros que por reprehendimientos e castigos. E partió los sus thesoros mal ganados en aquellos lugares onde devían seer repartidos e restituidos e fizo que del pequeño patrimonio a él quedado criase sus cavallos e sostuviese su estado, non estendiéndose nin acrescentando mas de quanto aquello abastase. E por esto dizen que dio sus carnes a los cavallos, faziéndolos mantener de su proprio patrimonio. E después ponen que mató los cavallos e los desmembró, entendiendo que quitó la mayor parte d'ellos, matando e desfaziendo el grant número en que de antes eran, partiéndolos por dádiva a los dapnificados e a otros que los avían menester. E dexó d'ellos para el dicho rey cantidad razonable, segúnt lo que buenamente e justa podía mantener.

Este acto tan animoso e non menos virtuoso dicho fue a memoria de Ércules duradera escripto. Del cual los estados del mundo seguro e buen exemplo tomar pueden en su manera, señaladamente el estado de mercader, que non deve por creçimiento de ganancias estender tanto su estado que después en proçeso de tiempo mantener non lo pueda sin usar de rapaçidat, engaños, usuras, megubeles e malos baratos, vendiendo falsas, encamaradas, sofisticadas e contrafechas mercadurías, pesos e medidas falsas e faltos, ca atal como éste engrandesçido por sobervia, desechada la conçiencia e pospuesto el temor de Dios, non curando de la vergüença de los omnes, segúnt Diomedes fizo, cometerié robería, gastando e despojando los estraños e domésticos cognosçidos de las carnes e substançias de aquéllos, sosteniendo el su vano e non conveniente estado.

Non se piensen los malos e falsos mercaderes, maguer el su estado es nesçesario a la buena e abondada conservaçión de los otros, que aquéllos consientan tan bestial osadía e maliçioso cometimiento e uso mucho durar, mas presuman e entiendan que non fallerá algúnt virtuoso de los otros estados e por ventura del suyo que, tomando e siguiendo del e el de Hércules exemplo en este caso, reprehenda e corrija la su vana e mal pensada osadía, reduziéndolo a bevir de su propria substançia innominosamente, famosa e menguada; e por ventura procurarle, siquiere acarrear, puniçiones por judiçial çensura, leyes e derechos. El buen

mercadero en esto parar puede mientes detenga los sus vanos deseos e non dexa correr la su briosa voluntad e el su seso sea fecho Ércules contra el su talante, siquiere a Diomedes paresçen E assí serán en reposo las sus virtudes e el su estado e non dará lugar por otrie sea castigado.

Pueden d'esta los labradores cojer metafora fructo, non furtando diezmos o primicias, que son substancias de los saçerdotes, nin fazer engañosas labores o falsos serviçios, de que se mantienen e han de conservar los otros estados, por allegar de robería e usar pomposamente. Piensen que tales labradores así mal usantes por juicio de Dios son destruidos por tortizeros regidores. E desta guisa a cada uno de los otros estados en su manera podedes aplicar o allegar por lo que en este capítulo es abreviadamente tañido.

### Capítulo Séptimo

El seteno trabajo de Ércules fue cuando vençió e se apoderó en la serpiente que se llamava Idria, guarnida de muchas cabeças, la cual destruí las encontradas e partes de aquella región, venenando e corrompiendo el aire e sorviendo los animales e los frutos de la tierra.

La istoria es puesta assí. En Greçia era un lugar paludoso e encharcado en manera de tremedal, que se llamava por los de aquella comarca Lerne, onde avía una sierpe de estraña figura con muchas cabeças, a la cual dezían Idria. E avía tal natura que por una cabeça de aquéllas que le fuese tajada le nasciën tres, en manera que quanto más trabajavan en su muerte los que la querían acabar por tajamiento de aquellas cabeças, tanto más ella por su natura multiplicava en su vida por cresçimiento de cabeças. E por cada cabeça que le cresçía ella usava de nuevas fuerças e más dañosos empesçimientos, en tanto que los habitantes de aquella región non podiën sobrelevar tanto embargo nin temprar tan poderoso mal. Por eso acordaron ir a otras partes a buscar su vida e dexar la su propia tierra, pues labrar non la podían nin aun los salvajes frutos cojer e mucho menos los huesos de sus muertos asconder en sepultura. Todos los ingenios, fuerças e paranças ya provadas contra la dicha sierpe sin fructo o provecho, non avían reposo para tomar entre sí consejo nin algúnt tiempo del año les era remedio e aliviamiento.

Así desesperados, fueron por muchas tierras buscando la vida e consejo cómo de tan pestífero e esquivo mal podían ser librados o, al menos, aver algúnd espaçio para morar e tornar en e a la patria o tierra suya, a la cual la nativa e natural amor mucho los inclinava.

Contesçió por el mucho buscar que oyeron la fama del glorioso Ercules, que por su virtud por todo el mundo era nombrado, mayormente que estirpava o derramava los tales nozimientos del mundo doquier que los sopiese, por dar reposo a los pueblos e acresçentar la población de la tierra. Alegres e con esperança fueron a él por longura de días, aspereza e esquividad de fragosos caminos. Contáronle la amargura e fuerça del su exilio o apartamiento e la causa espantable del su desterramiento.



Ércules, oído que los ovo, movido de animosidad piadosa e de piedat animosa, fue con ellos al dicho lugar, confiando en su virtud jamás non vencida con voluntad de sobrar la veninosa sierpe. E quando fue allá, asaz estovo maravillado de la vista de la sierpe por su desvariada figura e muchedumbre de ponçoñosas cabeças. Con todo eso, non dubdó provar por tajamiento si pudiera aquellas derribar cabeças, cuidando que ante que otras nuevas cobrasen el ponçoñoso poderío, las que quedasen serién de tajar acabadas. Mas la natura e propiedat singular e desconveniente de la dicha Idra obrando de su condiçión, quanto más Ércules se apresurava en tajar las serpentinatas cabeças, las renovadas e siguientemente salidas más aína cobravan su fuerça e con mayor poder abivando doblavan el defendimiento.

Veyendo esto Ercules, dexó por aquella manera ofender la engañosa Idra, e non fallasçió consejo al su ingenio muy claro, mandando traer muchedumbre de leña e ordenar en manera de muro en derredor de aquel lugar. E aquella ençendida, lançó grant fuego e levantó grandes flamas que paresçían al çielo llegasen. Así fue ardida la fiera sierpe e toda la espesedumbre del feno o yervas de aquel logar, do ella se ascondía e morava. Fueron por el sutil fuego la muchedumbre e cuasi sin cuenta cabeças en çeniza convertidas en uno, que non pudieron ser tajadas suçesivamente por la dura espada. En esta manera ovieron reposo los de allí moradores por el de Ércules benefiçio, a cuyo loor esto fue recordado.

Aquesta manera de fablar es poética, en parte fabulosa e en parte parabólica e figurativa, significando los deleites de la carne, que son propiamente como sierpe nozible que destruye todo benefiçio vir tuoso e consume los fructos de buenas obras, comiendo los omnes, quexándolos a la muerte a natura multiplicativa, ca, quitándole una cabeça o manera de deleite, muchos otros tales e tanto valientes produze en su lugar, e esto por seer el apetito d'ello e incli nación natural. E dixerón que nasçién tres cabeças por una, mostrando que tres son los prinçipales viçios de la carne que en uno nasçen, es a saber: pe reza, gula, luxuria. E estonçe las potencias del ánima, que son abitadores de la región del omne, non fallan reposo nin remedio. Allí es el grant tremedal e espes sura ervosa de los viçios e disposiçión de culpas.

Pues acórrense a Ércules, que es e se entiende cualsequier virtuoso de los pasados que han sobrado los viçios, mayormente de la carne, por tomar de aquél exemplar fructo. E quando quieren toller las ocasiones por aquel pensamiento, nasçen más dubdas e delicados peligros, que son cabeças d'esta mala sierpe. A la fin non fallan remedio sinon el grant fuego, que es entendido la grant aspereza de vida e continuado exerçiçio que doman la maliçia de la carne. E estonçes los sus viçios son en çeniza convertidos. Tal fuego como éste aquel virtuoso pasado de quien toman enxemplo ençiende con la nombradía que dexó de la grant penitençia que fizo e aspereza de vida, arredrando de sí toda ocçiosidad, que es lugar palludoso o encharcado por tal como ésta criar sierpe. E en este passo conosçen que non abaste sola reprehensiòn, que se entiende por el tajar del espada, nin

refrenamiento de razón, que es entendido por la fuerza de Ercules, mas sola aspereza de vida, abstinençia e continuado trabajo son fuego poderoso para sobrar, vençer e acabar la Idra de la carne.

Ésta es alegoría, fermosamente segúnt lo pusieron por palabras encubiertas a fin de criar e acrescentar buenas costumbres. Pero la verdat de la istoria, segúnt sant Isidro en las sus Ethimologías pone e otros concordando con él que lo han expuesto, es esto. En Greçia era una grant llanura a que dezían Lerne, onde avía muchas bocas que manavan agua en tanta cuantitat e abundançã demasiada que toda aquella tierra de enderredor gastava e afogava, que non podían dar los moradores a ello decurso o escorrimento, ca la llanura non era pendiente, segúnt era menester. E, por ende, provaron çerrar aquellas bocas finchéndolas de piedras e arena. E por una que çerravan, el poder del agua rompiendo por otra parte, la dura tierra en muchas bocas con mayor fuerça manava. Por esto fue dicha Idra, que quiere dezir agua en lengua griega; e llamáronla sierpe porque andava serpentivamente a bueltas e torçida.

Fizo tanto de daño que los moradores dexaron aquella región, fasta que Ércules veno, sabiendo esto. E por su claro ingenio, queriendo proveer e remediar contra este tan abondoso mal, fizo fuegos de çiertos materiales compuestos que por su natura fazían detener el su corrimiento e decurso de la poderosa agua e bolver por otras partes en el fondo de la tierra. Por manera que de allí adelante aquella tierra fue libre, abitabile e bien poblada.

Non curé de poner aquí la manera cómo se fazen los dichos fuegos, segúnd la opinión de algunos que d'ello han escripto, por non alongar las razones o enxerir lo que non faze a la entinçión moral.

E esto que Ércules fizo fue escripto por singular maravilla e benefiçio a loor e nombradía suya. E segúnt escribe Petrus Comestor, Platón, el philósofo, escribió esta istoria en la su verdat por otra manera, diziendo que en Greçia fuera una donzella de tanta sçiençia dotada que todas las artes e sçibilidades humanas le eran manifiestas, sobre todo en la lógica era muy complida, tanto que por sufismas engañava los disputantes con ella e les fazia otorgar sus proposiçiones por fuerça de subtiles argumentos, fasta que veno Ercules, ya experto en las artes e filosofía, como dicho es en el cuarto capítulo, que por verdaderas e reales demostraciones convertió en sçeniza e desfizo los paresçientes e sufísticos argumentos de la dicha donzella. Onde por cualsequiera d'estas dichas vías fuese es provechoso enxemplo.

Conviene bien tal semejança a los estados del mundo, señaladamente al de los labradores, que non se deven dar a delicadamente bevir nin estar en oçiosidat o en vano, ca el su estado requiere que tra bajen e coman gruessas viandas e vistan non delicadas vestiduras. E con esto sobrarán la sierpe de la carne, que en ellos ha grant ocasión por falleçerles sçiençia e uso entre gentes virtuosas. E si non fuese por el trabajo e aspereza de

vida, caerían de la ociosidad en pereza e de la pereza prestamente en la luxuria. E éstos non han tantos defendimientos como los otros estados contra estos vicios, nin han tan clara inteligencia, antes, quando tajan una cabeza, nascen muchas e non pueden vencer la sierpe fasta que en la leña de su carne encienden fuego de tra bajo en la vida rústica o aldeana. E demás desfazen la espesura del feno, que son los aparejos por apretamiento e grosedad de viandas e simpleza de vestiduras. Así matan e matar pueden la Idra de muchas cabeças, siguiendo a Hércules. Averán, por ende, buena tierra e habitable en sí e dispuesta a algúnt fructo e podrán mejor entender en la material labrança.

Egualmente esto faze que es dicho en su manera al estado de menestral, que deve guardarse de ociosidad e foír curiosamente al vicio de la carne, si quiere aprovechar en su menester, que por trabajo se puede e deve conservar bien viviendo en el estado suyo. Así de los otros podredes según su condición buscar, fallar e ordenar la aplicación o moralidad conveniente por lo que es movido e sumariamente tañido en el capítulo presente.

### Capítulo Octavo

El ochavo trabajo de Hércules fue quando se combatió con el gigante Atheleo e lo venció esforçadamente. La istoria d'esto pone Ovidio por fermosas palabras en el noveno libro del su Methamorfoseos.

La substancia de la qual es que, levándose Ércules Daimira, fija del rey Oeone, falló entre la principal tierra e Calidonia el grant gigante Atheleo, el qual cometió quitarle la dicha Danaira, en cuyo defendimiento Hércules se combatió con él. E duró mucho entr'ellos la dura batalla. E, a la fin, veyendo Atheleo que Hércules le sobrava, usó de los sus encantamentos, en que mucho sabía, convirtiéndose en forma de sierpe espantable, por terrar e poner miedo a Hércules e le fazer fuir, silvando e moviendo la serpentina lengua, con todos los otros continentes e gestos que verdadera sierpe así grande podría e sabía fazer. Por todo eso el virtuoso Hércules non turbado, acorrió a la garganta de la nueva sierpe apretándola con grand fuerça para la afogar.

Estonçes, veyendo Atheleo que aquesta trasformación non le valía, mudóse en forma de toro grande e muy bravo. Con acometimiento fiero e denodado fue a Hércules, creyendo non lo osase esperar. E la constançia e firmeza herculina non dubdó el mentiroso toro o contrafecho esperar, así como desdeñó la paresçiente sierpe e non real. Abraçándose con él, tomólo por los cuernos, bolviendo con tanta fuerça que el uno d'ellos le arrincó; e por esta manera lo venció e se rindió a él. E Ércules, después d'esta victoria, presentó aquel cuerno al e en el templo de la deessa Copia por recordança de acto tan cavalleril e senalado. E dende pasó con Danaira, la qual después ovo por muger.

Aquesta istoria es fabulosamente contada por non semejable de verdat manera, por entinçión que d'ella fructo moral por allegoría salir pudiese d'esta guisa. Por Hércules se entiende el buen propósito del omne virtuoso, que por proprio trabajo elige e escoge vida en la cual pueda conservar virtud. Ésta es Danaira, que Hércules quiere por muger, buscándola por apartadas tierras fasta venir al reino del rey Oenoe, a demostrar que la buena vida deve seer buscada, non dubdando o emperezando con trabajo, tomándola de los reyes, es a saber de los virtuosos que la platican e tienen por uso e la han engendrada, dando d'ella reglas e sabidos caminos. Deve ser tomada en e por muger, ca, así como el matrimonio non es separáble, así la buena vida, pues que es començada, dexar non se deve.

Llévasela Ércules, es a saber prácticala el buen propósito. E falla en el camino Atheleo, el gigante, que le quiere quitar a Danaira. Esto se entiende por aqueste mundo, que ha grant fuerça así como gigante que quiere tirar el uso de la buena vida al virtuoso, luchando con él por diversas e muchas temptaçiones que le da. E quando vee que por fuerça vençer non lo puede, usa de engaño, mudándose en otra forma.

E toma primero figura de sierpe de muchas pintada colores, trayendo en la boca venino. Esto faze el mundo mostrando las sus prosperidades e plazer,es, siquiere bienandanças, que son entendidas por la variedat de las colores que a manera de prado de flores guarnesçido o de labores en paño de sirgo fermosas compone la piel de la engañosa sierpe, tincta de bivas e plazerteras de veer verduras, afalagando la vista. E de otra parte trae en la boca el peligroso escondido venino de viçios e penalidades, que procura a los que se reposan o confían en los sus deleites.

El omne virtuoso comete afogar esta sierpe tan en ganosa por menospreçio del mundo e cognosçimiento de su miseria. Estonçes el mundo, veyendo que so tal ábito e figura serpentina non podría el virtuoso propósito derribar, que por menospreçio lo afoga, toma forma de toro, viniendo muy irado con la piel de la fortuna adversa, dando tribulaciones, quexos e enojos al virtuoso, faziéndolo reprehender a los omnes vanos, que son cuernos del mundo, diziéndole que aquellas adversidades le vienen por non seguir el mundo e el común curso de los otros, curando demás de la virtud, non sabiendo seguir e aprovecharse del tiempo, con otras tales semejables palabras. Estonçes el virtuoso trava el mundo por los cuernos, vençiendo con razón las falsas impugnaciones de los reprehendientes, faziéndoles cognosçer por buenas palabras e seguras obras que sola vida virtuosa es vida e el viçioso bevir es muerte. E aun les demuestra cómo en la virtuosa vida son dos cuernos: el derecho, que significa la vida contemplativa; e el izquierdo, que significa la vida activa. E en esta manera con los cuernos e por ellos, con que el mundo cuidava vençer, es derribado. Hércules le quiebra el un cuerno, es a saber el izquierdo; esto es, la vida activa, ordenándola segúnd virtud requiere. Así es arrancado este cuerno del mundo, que lo tiene consigo quando la dicha vida pervierte o desvía de la su verdadera fin e derecha entinçión, ca la contemplativa non la cale arrancar, porque el mundo prevaricar o en otra manera mudar, siquiere desviar, non lo puede. Este cuerno de la vida activa dio Ércules

a la deessa Copia, que quiere dezir abundança, a mostrar que la vida activa virtuosamente practicada es causa de allegar mayores riquezas e más seguramente poseer las que por la vida activa, dada a rapaçidat e desorden viçioso.

E así vençido el mundo, conserva el buen propósito el santo casamiento de la fiel muger suya, que es la virtuosa vida. Pasa por ende e escapa el e del peligro de tal embargo como Atheleo le fazía, continuando el camino d'esta vida fasta venir al buen acabamiento. Estas semejanças e figuras los poetas en sus obras so cubiertas entricaduras tractaron e pusieron por crescer las virtudes e hablar cortésmente en la materia de los viçios.

E la verdat de la estoria, segúnt Fulgençio en la Methología afirma, es tal. Ércules, oyendo que el rey Oenoe avía una fija muy virtuosa, nombrada Danaira, fue allá e demandóla al dicho rey por muger; e óvola, e levóla consigo. E quando passó por sus jornadas por Calidonia, que es una provinçia muy fértil o abundosa al presente en las fines de Greçia, la cual estonçes era destruida e mal poblada por razón del río Atheleo, que por allí pasava, e a él Ércules llegado, non pudo passar con su muger e gentes, ca venía cresçido. E por todo eso el valeroso Ércules non dexó de provar el passo; e falló grant embargo o empacho en la fuerça del dicho río. Por esso dizen que se combatió con él. E llámanle gigante porque era mayor de los otros ríos e gigante en comparación d'ellos. Pone que se mudó en forma de sierpe por el cresçimiento que fizó, andando a bueltas e torçido, segúnt va la sierpe.

Entonçes la quiso Ércules afogar, provando de lo detener, faziéndole açuda, represa o parada que pudiese diuso pasar non solamente él en aquella ora, mas los que de allí adelante por allí fiziesen camino. E fecha, el río sobrepujando veno con mayor fuerça, quebrando e llevando toda la parada. E por esto pusieron que tomó forma de toro. E tanta fue la fortuna del agua, que se partió en dos braços, non cabiendo toda por do primero passar solía. E éstos son los cuernos del toro de que fizieron mençión.

Avisándose Hércules d'este partimiento, fizó, afondando, lugar por donde el uno de aquellos braços pudiese todavía correr e, aunque el río se abaxasse, viniese por allí la meitad del agua. E así quitó o quebró el un cuerno, en tanto que de allí ayuso non pudo nozer por non venir todo junto nin pudo gastar la encontrada o tierra de Calidonia, antes de aquel braço que Ercules apartó se regó después toda Calidonia e abondó en fructos copiosamente.

Así fue consagrado a la deessa Copia, es a saber dado en abundança, fertilidat o cultura o labrança de Calidonia. Esto fue escripto por memoria e loor del virtuoso Hércules, que tanto benefiçio dio a aquella provinçia, mostrándose realmente e de fecho amador del bien común e poblador del mundo, apartando los fallaçimientos e embargos.

Fue esto en enxemplo singular aplicador o allegador a cualquier de los estados del mundo, señaladamente al estado del menestral, que deve aver virtuoso talante en escoger vida o menester non por cobdiçia, mas por quitar ocçiosidad e aver conveniente sostenimiento. Sobre todo por aprovechar al mundo en su ofiçio deve buscar vida tal que, segúnt su condiçión, en aquélla pueda conservar e guardar virtud. Estonçes fará matrimonio con la buena vida legítimo e bueno, la cual, pues que la avrájuntado consigo, non la deve dexar sinon por cresçimiento de mayor virtud; ca estonçes, pues contiene buena vida, non se disuelve el matrimonio con el virtuoso bevir, ca ésta es muger real, mostrando que por virtud los reyes son dignos del mayor grado entre los omnes. E después qu'el menestral avrá elegido o escogido vida o menester con derecha entençión e usa el buen camino, el mundo miserable lo saltea e prueba de embargarlo e destorvar en su continuaçión, mostrándosele gigante poderoso, provándolo de luchar o fazer fuir e seguir la común vida de los malos menestrales.

E si él tiene firme en su buen propósito, estonçes el mundo por asechanças serpentinias le presenta variedades de falsificaçiones e engaños que podría fazer en su ofiçio. E trae el venino en la boca, escondiéndole los peligros e vergüenças en que podría caer e las puniçiones o penas que le venir podrían. Solamente le muestra la verdura en la piel de fuera de las ganancias que podría fazer más que si lealmente usase. En tal caso el virtuoso menestral deve afogar esta sierpe, non dando lugar a tales pensamientos, apretándole la garganta, es a saber escodriñando o buscando la fin. E lançará el venino, es a saber paresçerá el mal que le podría venir por ello.

E veyendo el mundo que por esta manera vençer non le puede, toma forma de toro, representándole las adversidades, miserias e pobrezas en que podría caer e las pocas ganancias que fará virtuosamente usando. Faze aun que por los otros menestrales sea reprehendido e corrido, diziéndole que él quiere fazer ley nueva en los menesteres e que es nesçio e lo faze con torpedat e que se podría d'ello fallar engañado.

Con tales e semejables estimulaciones taurinas e pungimientos duros le afincan. E si le viniere alguna adversidad, así como robamiento, caimiento o quemamiento de casa e semejables infortunios, cúlpanlo, afirmando que si él oviese allegado ganancias, segúnt ellos fazen, por todas las maneras que pudiese en su ofiçio justamente o injusta, que en aquel caso le valdrié e le aprovecharié a repararse.

Empero si el menestral virtuoso, que ha buen propósito, continúa e non dexa la buena vida, vençe los tales dezires e por razones bivas da a entender a los dezidores que en el mundo non ay sinon dos vidas, que son dos cuernos, para quien bien e virtuosamente e derecha bevir quiere, es a saber la vida contemplativa e la vida activa, provándoles que la vida activa, en la cual son los menestrales, se deve virtuosamente e buena usar por el que continuar en ella quiere e venir a seguro puerto, aviendo gualardón en aqueste mundo e en el otro. Así arranca el cuerno de la vida activa, quitando la falsa entençión del mundo e apartándola de sí. En esta manera ofréçelo a la deesa Copia por buen exemplo que de sí da, atrayendo o inclinando los otros menestrales a bien bevir e sin dubda a ganar mayores riquezas, que el buen menestral e leal se tira en la voluntad de

la gente, e le pagan de buen talante. E así como él non engaña, engañar non lo quieren e dura más en su ofiçio.

E segúnt es puesto del estado de menestral por exemplo, se podría dezir del estado de maestro, que deve lealmente mostrar lo que sabe de bien e demandar razonables presçios, apartándose de toda cobdiçia, e non mudarse por las prosperidades o adversidades del mundo. E así de los otros estados podrés la aplicación buscar por vuestro avisto, siquiere avisado, e práctico ingenio, teniendo la manera aquí tenuta sumaria e brevemente.

### Capítulo Noveno

El noveno trabajo de Hércules fue cuando luchó con Anteo el gigante e lo vençió e mató. Esta istoria han en sus libros puesto muchos, singular e elegantemente Lucano en el cuarto libro. Pónese la istoria concordablemente por esta guisa.

Fue un grant gigante en África llamado Anteo, que por su fuerça vençía las fieras bestias; çaçava a manos los bravos leones e los ossos fieros afogava entre sus braços. Avía por morada una grant cueva, cuyas altura e anchura se estendían tanto que más templo que cueva paresçía. Este Anteo gastava e comía toda aquella región, non solamente las bestias, mas aun los omnes, ocupando con violencia la señoría de Libia. Este desviava de los marítimos puertos los mercadores e mareantes. Non aviendo llena seguridad nin pudiendo d'él confiar, que muchas vezes e a muchos la fe e seguridad fallésido avía, çesava por ende el contractar o meneo de la mercadería. Éste non consintía castigos e consejos e aborresçía los estudios e omnes de sçiençia e mucho más de buenas costumbres. Tanto ovo inhumanidad, que dio lugar las escuelas peresçiesen e los buenos usos non fuesen en práctica.

Tanto duró el malfazer d' éste, que la fama d'ello se estendió por el mundo fasta la notiçia o sabiduría de Hércules venir, que abominava o aborresçía las bestiales costumbres. Onde por quitar del mundo tan peligroso embargo e toller tan raigado mal, pasó en Africa, non dubdando el non çierto camino de la mar nin el grant apartamiento de la tierra e calor sobejano que en ella faze e mucho menos la fuerça de Anteo, antes confiava aquélla seguramente sobrar.

Así andovo fasta que pervino o llegó a las riberas de Libia con viento suave e tiempo seguro. E tomada tierra e salido en ella, luego sin medio fue a la grant cueva do el gigante Anteo morava. El qual, sintiendo el roído de la venida de Hércules e de sus gentes, salió fuera, cuidando que fuesen bestias de las qu'él usava devorar o comer. E visto el nuevo a él omne Ércules, menospreçiólo, maravillándose de su venida e osadía. Hércules por su atrevimiento non dexó luego de se abraçar con el dicho Anteo con catadura sañuda e coraçón esforçado. Cuidóse Anteo muy aína pudiese a Hércules comer e falló embargo e guarnido de fuerça contradezimiento en la su rezidumbre. Duró grant parte del día la lucha e

aún non se conosçía cuál d'ellos avría lo mejor. A la fin Hércules començó a sobrar el gigante Anteo, en tanto que ya por su fuerça contradezir non lo podía. Estonçes usó del su ingenio, manera e propiedat, así como aquél que era fijo de la Tierra, d'ella e por ella engendrado e conçevido, aviendo por eso grant virtud e tal que toda ora que tañía la tierra con la su mano algunos dizen que cobrava nueva fuerça e perdía todo cansamiento. Así fue estonçes: faziéndose caedizo, tañó en la tierra con las sus manos e cresçió en él la fuerça en tal guisa que Hércules cuidava averlo ya cansado e fallólo en nueva fuerça, de que fue maravillado, non sabiendo la razón o causa.

Esto fizo Anteo por algunas vezes, fasta que Hércules entendió que adrede se dexava caer e por eso cobrava la fuerça, tañiendo la tierra, madre suya. Estonçes abraçólo por la çinta e acostado alçólo de tierra, dexándose caer de espaldas, teniendo Anteo ençima de sí en manera que a la tierra llegar non pudiese. Así teniéndolo, apretó tan fuerte por luengo espaçio, que le fizo perder la vida, apartando la diabólica ánima de aquel inicuo e diforme cuerpo. Así fue Libia delibrada de la angustia en que el gigante Anteo la tenía, e después por Hércules reformada en las costumbres e restituida a la çivilidat de bevir. De allí adelante los libianos ovieron en grant reverençia e recordaçión Hércules, de quien tanto resçevido avían benefiçio, escriviéndolo en sus estorias a consolaçión de los susçesores.

Esta manera de hablar es fabulosa, siguiendo el poético estilo a significaçión e provecho moral, entendiendo por Anteo la carne, que es grant gigante en el mundo por las naturales inclinaciones que magnifican el cuerpo. Por eso es más peligroso que otro viçio e más grave de corregir. Pone que fue en Libia, que es tierra muy caliente además, a mostrar que el viçio de la carne en las tierras calientes más se de muestra e allí tiene sus fuerça e señoría. Dizen que caçavan los leones e bestias fieras o monteses, a de notar o mostrar que vençía los grandes omnes, así en linages e sçiençias como en estados, devorando o gastando las sus virtudes e los sus méritos. Éste morava en la cueva, a mostrar que el nuestro cuerpo, así como es templo cuando Dios en él abita e está, así es fecho cueva o establo bestial cuando la carne se de los omes apodera e enseñorea. Este gigante esquiva los puertos que non vengán a ellos las mercadurías, es a saber el ombre carnal esquiva los consejos e desecha las reprehensiones. Por este viçio los estudios se destorvan en Libia e se desfazen donde quiera que reina, e todas leyes e usos de razón se quebrantan por éste. Por él son fechos los omnes bestiales e muchas vegadas transformados en bestias, segúnt Ovidio en el su Metamorfóseos e Boeçio en el suyo De consolaçión e Alano en el De complantu nature asaz acabadamente libros han mostrado.

Por esto el omne virtuoso que ha doctrina por sí e puede d'ella a los otros comunicar, doliéndose que tan abominable gigante gasta la tierra de Libia, en do antes floresçían las costumbres, passa la mar de las comunes opiniones, en la cual ondas ligeras son movidas e alçadas por viento de vana temor, embargando o deteniendo la nave del virtuoso reprehendedor,



contradiziéndole el su camino e diziendo que faze vana presumpción en combatirse, es a saber reprehender el gigante, que son las grandes personas, e en su tierra, es a saber en las cosas que por natura han propria inclinación.

Con todo eso, el virtuoso reprehendedor non dubda estas ondas e Dios lo enderesça que sin peligro él venga a las riberas de África e llegue al lugar do va, es a saber a la exsecución del reprehender. E lucha con el omne carnal, el cual falla en la cueva del su cuerpo, es a saber ocupado e çircundado de los e en los plazer e deleites del cuerpo. Lucha con él por bivas razones e morales enxemplos. E Anteo menospréçialo, a demostrar que el omne carnal menosprecia las reprehensiones; e quando vee que por razones defender non se puede, defiéndese tañiendo la tierra, es a saber por uso de la carnalidad. E la tierra es madre suya, ca toda su entención es terrenal. En esta guisa cobra la fuerça, ca se confirma aqueste viçio por la usança más en el omne.

Eso conociendo, el reprehendedor virtuoso guarda que non llegue a la tierra, quitándole las azinas e ocasiones, siquiere oportunidades. Así mata este viçio e lo desecha. Esto dixeron los sabios, dando a entender que non abunda otra cosa sinon fuir e apartarse de las ocasiones, pensada la humana flaqueza e el aparejo de la inclinación. Así es librada Libia e restituida a la vida çevil, conservando e criando onestidat e castimonia.

Esto es la alegoría o moral significación. La verdat de aquesta istoria fue que en Libia ovo un rey muy rico e poderoso e avía nombre Anteo. E por quanto fue mayor que sus antecesores e pasados e aun de los de enderredor vezinos presentes, los poetas en sus ficçiones lo llamaron gigante. Aquéste fue muy viçioso e todo dado a las terrenales e carnales cosas, usando tiránicamente, destruyendo los grandes omnes de su reino, ocupando las de aquéllos riquezas. Por esto dezían que caçava leones e las grandes bestias, por quien se entienden los grandes omnes e poderosos. Para tal uso tenía el su palaçio lleno de robadores e malfechores. Ésta es la cueva, ca el su palaçio era acogimiento de ladrones e escondrijo de omnes bestiales. E aun dixeron que esquivava los mareantes e mercaderes comiéndoselos, porque tomava las mercadurías sin pagarlas e quitava los navíos sin restituirlos, echando a perder a los omes por los convertir en sus usos desordenados, e así los comía.

Tanta disoluçión e desorden fue en tiempo d'este rey que non guardava pacto, postura, juramento nin ley a sus pueblos, tomando las mugeres de aquéllos por fuerça e fijas e dando lugar que los suyos tal mesmo fiziesen. E porque los omnes de sçiençia e virtuosos provavan de refrenar la su cobdiçia e voluntad desordenada, desfizo los estudios, maltractó los sçientes e aborresçió los virtuosos. Esto usando por multiplicados días, desfizo e desató la apostura de la ordenada e çevil vida e regla, allegó riquezas e thesoros sin cuenta de mal justo e en mala manera: tanto avía aballado e amenguado los buenos de su regno, que non avía quién lo contradixese.

Sabiendo esto el grant Hércules, que pugnava barrer del mundo los viçios e arrancarlos mayormente e tajar en la su raíz, donde avían

nasçimiento, passó la mar Mediterránea o de Levante con grant flota e allegamiento de notables e virtuosos cavalleros, por quitar aqueste tirano Anteo de la tierra, por cuyo exemplo muchos tomavan osadía de mal fazer. E luego como llegó a la tierra de Libia, salió de los navíos con sus gentes e fue a do Anteo sopo que estava. E maguer Anteo fue de su venida çertificado, confiando en sus riquezas e grant poderío, menospreciólo e a los que con él venían, creyendo que serían su presa o cavalgada e los sujudgaría con el grant poder rafezmente. E bien que fuese d'esto Ércules informado e del poder e riquezas del nombrado rey Anteo, non dubdó guerrear con él.

Ésta fue la lucha entr'ellos e duró grant tiempo, que el uno al otro non llevaba mejoría conosçida en el fecho de las armas. A la fin, por acuçiosa cura e grant ingenio de las armas, Hércules començó levar mejoría al rey Anteo. En esa ora Anteo se echó en tierra, es a saber se començó a retraer a las fortalezas e allí cobró fuerça por los grandes bastecimientos e abundança de viandas que aí tenía. E por eso dizen que tomava fuerça de la tierra, es a saber de las viandas que la tierra avía produzido o engendrado. E después tornava saliendo al campo cuando él e sus gentes avían reposado e bien de sí pensando en los lugares fuertes e abondosos de muchedumbre de viandas e de otras nesçesidades. D'esta guisa venía con nueva fuerça a la lucha, es a saber a la guerra.

Esto usó algunas vezes así mañosamente. E Ércules, cognosçiéndolo, púsose entre el rey Anteo e la fortaleza mayor en do él cada vegada se ençerrava e tenía la mayor abundança e más cumplido allegamiento de viandas e de los otros deleites a su reposo convenibles. Estonçes Anteo non pudo tañer la tierra, es a saber ençerrarse como ya es dicho. Por tal manera fue sobrado e vençido por Hércules e, finalmente, muerto.

Por cuya muerte la tierra de Libia fue librada de tortiçera e tiránica señoría, siquiere subjecçión. E demás fue reparada por Hércules antes de su partida en los estudios o en las costumbres, e tenida en sus libertades justa e paçíficamente. Esto fue escripto a recordaçión duradera del famoso Hércules, a que parasen mientes los del mundo estados al de su vida mejoramiento, así los que eran venideros como en ese tiempo presentes.

Tan glorioso acto como éste cada uno de los estados suso nombrados deve en mucho tener para tomar consejo en su conservaçión. Entre los otros, el estado de maestro puede tomar norma de virtudes e osar todos viçios reprehender, mayormente los apetitos carnales, que derechamente son enemigos e contrarios de sçiençia, destruidores de aquel estado magistral, como muy bien Boeçio en el libro De scolafium disciplina ha mostrado. Onde el valiente e buen maestro, sçiente e virtuoso que quiere fundar las sçiençias en los entendimientos de los oidores o aprendientes deve arredrar aquéllos de carnales afecçiones antes de todas cosas; en otra manera non cogerá el fructo de sçientífica simiente. Por ende, el mesmo Boeçio en el suyo De consolaçión libro declara que quien quiere en el campo del entendimiento verdades e virtudes sembrar, antes deve las aficçiones dichas e viçios purgar e arredrar dende. El maestro dubdar non

deve, si de virtud es guarnido, por grand omne que sea de riqueza o de linage en su escuela e so su disciplina, que si lo vee gigantizar en viçios e carnalidades de reprehenderlo, aunque sepa passar la mar de menazas e ir en Libia, que es lugar mesmo do tales viçios se obran, combatiéndose esforçadamente sin enojo, siguiendo a Hércules por exemplo, detestando o desechando, siquiera aborresçiendo, en sus obras e palabras los carnales deleites. E si vee que los sus escolares, buscadas azinas, tañen la tierra, usando de viçios, e tornan con nueva fuerça, es a saber con mayor porfía e menos temor, póngase entr'ellos e la tierra, así como fizo Hércules, quitando las azinas e ocasiones, ocupándolos en usos e exerçios, siquiere trabajos virtuosos e actos escolásticos, partiéndolos poco de su presençia sinon por las nesçesarias cosas. Así matará e vencerá el carnal gigante Anteo, que es interpretado contrario de Dios, por eso que aqueste viçio de la carne faze mayor guerra a Dios que todos los otros. E quando esto fiziere, el buen maestro fará recobrar e restituirá a las escuelas libertad e derecha orden, librándolas de tan tiránica e viçiosa servidumbre, que roba a los súbditos suyos el cuerpo e el ánima, el seso e la razón, non consintiendo el ábito virtuoso traiga espeçias de buena doctrina en las sus comarcas e tierras. Estonçes cumplirá la fin al estado muy alto de maestro pertenesçiente, fecho Hércules por esfuerço e vençimiento.

Aquí pueden entender los en theología maestros, que son espeçia de aqueste estado, cuánta gloria e mérito ganar pueden si reprehenden los príncipes e grandes señores que viçiosamente bevir quieren. Aquí paren mientes los físicos que sean osados dezir a los señores que sirven, quando mucho e demás en comer, beber o laçiviar se estienden, que non lo fagan, mostrándoles los peligros e daños que d'ello nasçen, non complaziéndolos nin siguiendo sus apetitos o voluntades. E así de las otras espeçias de aqueste estado en su manera podedes entender. E por tal vía será fecho cada uno d'éstos otro Hércules vençiendo, e vençerá el gigante Anteo e sera exemplo a la conservaçión del bienaventurado estado de maestro, del cual las sagradas Escripturas fables en muchos lugares, comparando los maestros e doctores al firmamiento, al sol, a la luna, a las estrellas, como pone sant Gerónimo trasuntivamente en el proemio de la Biblia, a mostrar que ellos deven seer firmes como el firmamento e incorruptibles por tales viçios, claros como el sol dando lumbr e doctrina a todo el mundo, limpios como la luna de toda corporal infecçión, çentillantes como estrellas por castimonia, puridad, elocuença e traditiva.

Podríase aun este exemplo al estado disçipular allegar e deduzir, asaz conveniblemente apropiar, que deve fazer dentro en sí lo que el maestro faze de fuera en los otros realmente extrínscamente exemplar, siquiere por palabras, comprimiendo los carnales e desordenados defectos. El escolar faga esto mesmo en si mentalmente, recordando sus apetitos sensuales e matándolos en el omne de dentro, non dando lugar fuera actualmente, siquiera en obra, sean produzidos e complidos, segúnt vós podrés non dubdo estendidamente e espeçífica esto escodriñar, siquiera buscar, e cada uno de los otros estados por este trabajo apropiando pasar por lo que en suma en este es capítulo puesto.

## Capítulo Décimo

El dezeno trabajo de Hércules fue cuando mató el grand ladrón nombrado Caco, que morava en el monte Aventino, cuya istoria Virgilio en el octavo libro de las Eneidas e Ovidio en el libro De faustis han mençionado e de otros poetas, de los cuales sumariamente e concorde tomando la istoria es tal.

En el monte dicho Aventino, que oyes dentro los muros de Roma, ha una grant cueva, en la cual mora va un çentauro fijo del dios Vulcano. E robava desde allí la comarca, turbando e afincando los moradores d'ella por robos e furtos e matando d'ellos e de los que por allí pasavan estraños. E luego que era sentido o seguido, se retraía en la áspera e grant cueva, delante la cual pies, manos, braços, piernas e otros miembros de los ombres que matava colgados tenía. Dentro la cueva era el escondrijo de su robería, e los despojos e algos así tomados allí guardava.

Esto duró grant tiempo sin que los moradores e comarcanos al dicho monte vinientes remedio alguno dar nin tomar podían o sabían, fasta qu'el virtuoso Hércules, viniendo de España, onde vençiera al rey Gerión, cuando fue çerca del dicho monte, atendóse al pie d'él, çerca las riberas del río Tíbero, por folgar con sus compañas e dar abundante pasto a la muchedumbre de las vacas e bueyes que de España avía traído consigo para casta en las partes de Greçia, a do tan buenos nin así grandes estonçes non avía.

Allí estando, oyó la fama del ladrón Caco e buscó maneras para lo poder aver, por quitar de tan abondada tierra tal embargo, por razón que la mayor parte despoblada era. El ladrón Caco non dubdó por la de Hércules venida usar de las sus acostumbradas e malas maneras. E mayormente estonçes le veno cobdiçia de los bueyes e vacas que Hércules de España traxera e allí tenía por la grandez de sus cuerpos e cumplimiento de carnes; atrevióse a tomar de aquéllos cuantos pudo, cognoçiendo la ventaja e mejoría que llevavan a los de Italia. E porque le siguiesen e amatasen rastro, tirávalos por la cola, faziéndolos andar atrás. Así los ponié en su cueva ençerrados e escondidos, siguiendo su costumbre.

Hércules, parando mientes en los bueyes, cognoçió que d'ellos fallasçían, ca los que levara Caco eran de los más señalados, cognoçidos e grandes. Fizo luego buscar por todas partes enderredor do penso que seer pudiesen, mandando seguir el rastro. E como non fallaron rastro saliente non sabían por dónde los siguiesen nin podían entender por onde fuesen de allí ¡dos, nin dar cobro en los fallar. Pensando en este fecho, el muy cuerdo e entendido Hércules cognoçió que por algúnt engaño o por manera non acostumbrada eran de allí levados, en guisa que rastro non fiziesen, ca bien veía que por sí mesmos non devían nin podían de allí seer idos, pues non paresçían pisadas de salida.

E luego tomó sospecha del ladrón Caco, como entendiendo que por la divinidad de su padre avría dado obra en la subtileza de aquel furto e los avría ençerrado e escondido en la su cueva, de la cual por fama muchas

cosas señaladas avía oído e sabido. E non sabiendo en cuál parte del monte era, ingeniose de poner terneras e bezerros enderredor del monte e algunos de los fijos de las furtadas vacas. E los otros apartados de sus madres teniéndolos í tanto que llegase la ora e passase en que solían la maternal leche resçebir por que mugiesen o gimiesen, siquiere bramasen, e al son de sus bozes las escondidas vacas respondiesen. Así fue fecho e sentida la vacuna respuesta, a cuyo tino Hércules falló la cueva, a do entrar non pudo luego por una grant losa e pesada qu'el ladrón Caco ante la boca por defenderse avía puesto. Subió Hércules en somo de la cueva e arrancó un grant árbol que en derecho de la cueva muy raigado e ençima d'ella estava. E por allí cavando derecho en manera de ancho pozo, descubrió e foradó la cubierta de la cueva. Esa fue la primera vez que el aire claro entró en aquella escura cueva.

Veyendo esto Caco, que dentro era, usó de la paternal arte, lançando fumo e fuego por la boca, el cual subía muy espesso por la abertura fecha, con entinçión de embargar la entrada de Hércules. Por todo eso Hércules non dubdó saltar en la cueva e llegar al cruel Caco con la su fuerte maça, friéndole tanto que lo mató, que defender non se le pudo. Así falló sus bueyes e los cobró e demás libró las partes de Roma por la muerte de Caco de la cruel opresión qu'el dicho Caco les fazía, e dio reposo al rey Evandro, que era venido con la su madre Carmenta de las partes de Greçia e moró en aquel monte. Por este benefiçio el dicho rey Evandro çelebrava fiesta aquel día en que fue cada año a honra de Hércules por aquel vençimiento e libramiento todavía de allí adelante, segúnt Virgilio en el lugar más çercano allegado afirma e demuestra.

Esta istoria los poetas mucho alabaron por las moralidades fermosas que d'ella salir podían a la multiplicación o cresçimiento de buenas costumbres e desfazimiento de las malas, entendiendo por el monte Aventino la alteza devida al umano entendimiento, en do se pone el ladrón Caco e faze su morada, que es entendido por la disoluçión e desordenança que desvía e convierte la agudeza de aquél, malgastando los bienes e frutos que enderredor d'este monte cresçen por su abundança, matando los ombres, es a saber confonduendo toda razón e uso de aquélla. E por quanto la disoluçión es movida por cobdiçia, dizen que era çentauro.

Otrosí, d'él dixerón ser fijo de Vulcano, dios del fuego, a demostrar que en poco espaçio ardía e gastava lo qu'el entendimiento en muchos días avía hedificado. Esta disoluçión sin contradzirle alguno usa de la su rapina fasta que viene Hércules, que es el cognosçimiento e arrepentimiento de los malos fechos que ha ya vençido al rey Gerión, que se entiende por la obstinación o dureza. E lieva consigo grandes fatos de bueyes e vacas, mostrando que este cognosçimiento ha domado e levado las bravas cogitaçiones bovinas, es a saber corporientas en mal o abondosas, que embargan el entendimiento. E tiene estos fatos enderredor del monte del entendimiento por tornarlos a provecho e exemplo de bien.

E la disoluçión aún non refrenada roba d'estos bienes e pensamientos, faziéndolos tornar a refrescar el mal, mas el buen propósito e verdadero cognosçimiento, perseverando o teniendo firme en el arrepentimiento, faze

segúnt Hércules, buscando enderredor engeñosamente la cueva o escondrijo d'este ladrón e enemigo, que sin dexar rastro se lieva la presa. E faze que los pequeños bezerros apartados de sus madres bramen; es a saber que los nuevos pensamientos non tomen fundamento de las malas costumbres, donde nascieron. Así dan voces; es a saber son refrenados, por cuyo refrenamiento las costumbres pasadas mueven el ábito correspondiente a la cueva, que son los engañosamientos o fonduras de los ábitos del entendimiento.

Fazia aquel lugar enderesça Hércules el camino; es a saber el cognosçimiento que quiere echar de allí la disoluçión. E llegado a la entrada, non puede alçar la grant losa, que significa la dureza pedrisca de falsa opinión e afecçión desordenada. E para esto sube sobre la cueva, es a saber con punto trançendente e acatamiento ideal. Arrinca el árbol que ençima d'ella es nascido; esto es, la sobervia o presumpçión que tiene sus raíces sobre el ábito viçioso. Este árbol arrincando, humíllase e cognosçe su culpa. Estonçes es abierta la cueva e visto por ojo intellegible el ladrón de la disoluçión. E es fecho claro el lugar que primero por ignorança escuro era. Esa ora lança fumo e fuego: el fumo es la inclinación que prueba escuresçer la verdat cognosçida; e el fuego es la presta disposiçión o aparejo que quiere inflamar el aire serenado. Estos embargos non dubda el propósito firme: saltando, entra en la cueva, mortificando o derraigando so la maça de abstinencia e modestia este maligno ladrón. E cobra el fruto, mostrando que las obras que son robadas por culpa son restituidas por graçia.

Esta moralidat o alegoría sale de la istoria antepuesta más çercanamente, non embargante que otros entendimientos asaz buenos se podrían a ello dar. Este quise aquí poner por seer más convenible al estado del disçiplo de que en este capítulo hablaré.

E la verdat de la presente istoria fue así. Hércules, oyendo que en España avía un rey que usava mal de la señoría e tortiçeramente regía sus pueblos, el cual era nombrado Gerión, fue allá con grandes compañías por castigar e domar el dicho rey. Mas luego que Gerión sopo la venida de Hércules, ovo temor e cognosçió que defender non se podía. Por ende, salióle al camino e púsose en su poder sin contrallarle, corrigiendo su vida a ordenança e voluntad del dicho Hércules. E presentóle grant muchedumbre de bueyes e vacas de la casta de España.

Otros dizen que fueron muchos los Giriones bivientes en una compañía, señoreando e ocupando toda España. E tanta era la concordia e amistad entr'ellos, aviendo una voluntad, que fingieron que non era más de un Girión. E siquiere fuese uno, siquiere muchos, así como uno Hércules reduxo con mano fuerte a bien señorear e quitó los tuertos que por Girión antes en España eran fechos sin contradizimiento o detenimiento. Por esta razón este vençimiento non se pone en los trabajos de Hércules, pues que fizo la conquista sin trabajo.

Dende se tornó Hércules con los grandes fatos de bueyes e vacas que el rey Girión presentado le avía e fuese con ellos en Italia. E pasando por las riberas del Tíbero al pie del monte Aventino, fallando allí buenos

pastos, reposó allí en aquel lugar algunos días por engordar el ganado, que de luengo camino estava enojado, e a fin que engordase e estoviese feroso de veer. Allí morando en las tiendas, sopo del ladrón Caco cómo robava aquella tierra e se fazia mayoral o cabeça de ladrones, ençerrándose, cuando era seguido, en çiertas cuevas que tenía sabidas, en las cuales non podía açertar por la espessura de los árboles e escondimiento d'ellas. E dixéronle en esa ora cómo del su ganado avía fecho grant presa. E por todas estas cosas movido, pensó de buscar la cueva do el dicho Caco e sus conladrones se acogían. Cuando sopo por sus espías que eran dentro, puso sus guardas a todas las bocas do la cueva avía salida. E por ençima fizo cavar fasta que pudieron libremente entrar en la dicha cueva, onde mató el atrevido Caco e los que con él eran factores de tanto daño, maguer la istoria poética solamente de Caco faze mençión porque era cabeça e los otros en él representados.

Mandó luego Hércules, non cobdiçiándose de los thesoros robados que allí falló escondidos, fuesen partidos a los dapnificados de aquella tierra lo mejor que seer pudo, sabida la cuantitat e natura de los danos, sin tomar para sí alguna cosa, salvo los bueyes que tomados le fueran. Por esto dizen que cobró la presa.

Pone aún que este Caco era çentauro, porque iva a cavallo así como los çentauros, que avían seído çercanos de aquel tiempo, de los cuales ya fablé en el primero capítulo. Esto fazia Caco por que mejor pudiese foír en el corriente cavallo.

Afirman que era fijo de Vulcano, que era un omne sabidor mucho en la sçiençia de los fuegos por diversas guisas e faziéndolos instinguibles e que ardían toda cosa, así la piedra como el madero, e otras maravillas por algunos istoriales por menudo puestas cómo e con qué materiales los fazia. E d'esto non curé aquí algo poner, porque más conviene a la Istoría de Vulcano o al Tractado de los esperimentos de los fuegos que aquí. Por esto que sabía e fazia Vulcano lo temieron los omnes de aquel tiempo e le deificó la antigua gentilitat. E porque Caco sabía d'estos fuegos fazer artefiçialmente, que non se podían así ligeramente amatar, dizen que era fijo de Vulcano.

Pusieron aun que lançava fumo e fuego por la boca, porque cuando fuía de los que le seguían por le tomar lançava materiales ardientes, que por poco que el sol los tocava o tañía o les era añadido material fuego, ençendían los árboles e las matas e aun la tierra que detrás de sí dexava. E esto embargava e detenía que non lo pudiesen seguir nin alcançar. Otras vegadas fazia fumos que tornavan el aire tan espeso, que non podían fallar el camino los que alcançar lo cuidavan. Esto mesino quiso usar dentro en la cueva por escapar de las manos de Hércules, mas valióle poco, ca Hércules, entendiendo en ésta e mayores cosas, sabía fazer obra contraria, con que disolvió el fumo e amató el fuego.

Por esta manera ovo victoria de Caco en uno con la su virtud, de que fueron todos los vezinos de aquel monte muy consolados estonçes e después, mayormente el rey Evandro, que tenía muchedumbre de ganados e de vacas e bueyes en aquel monte e avía del dicho Caco mayor que alguno otro daño resçebido. E por eso él prinçipalmente de aquella çelebrava fiesta victoria, segúnt es dicho.

Esto fue escrito a loor e glorificación del grand Hércules, prestando castigo esa ora e al tiempo después a los atrevidos malfechores e doctrina a los que oy biven en cualquier de los estados del mundo, mayormente al estado del discípulo en la manera siguiente. Después qu'el discípulo averá vençido la hedat pueril o de niñez, que fáçilmente o con poco afán por el discurso del tiempo es domada, así como Hércules a Girión, e se levará los fatos de los grandes bueyes, que se entienden por las disposiçiones juveniles o de la mançebz a multiplicar virtuosos ábitos, e será llega do o venido a las escuelas, do es el río Tíbero, que significa la abundança de la sçiençia, a do son abondosos pastos para engordar el su ganado, que se entiende por los verdeantes enxemplos que engordan e fartan las buenas disposiçiones, estonçe son los escolares al pie del monte Aventino, es a saber en el subimiento del entendimiento para alçar el su entender a cognosçer las grandes verdades e provechosas conclusiones de las sçiençias. Essa ora dévense guardar, que si el ladrón Caco, que es la disoluçión que está en potençia en la cueva, es a saber en la profunditat del entendimiento, quería salir en abto o lo fazía de fecho, robando las buenas disposiçiones que le embargan o mortifican en la su propria cueva con la maça de modestia e perseverançia; e quando él lançará fumo de ignorançia con lumbre de verdat, serene e di suelva la escuridat e espesura de aquel fumo; e cuan do él lançará fuego de preçipitaçión o apresura miento, con el agua de gravidat lo amate, e así averá victoria o vençimiento e vengança d'este ladrón que las buenas disposiçiones e ábitos ganados en virtud disipa o derrama. E si algunas obras mortifica por culpa, faze bevir reduziéndose a graçia.

D'esta guisa sobirán al monte del entendimiento seguros e verán de allí la disposiçión de la llanura, es a saber la orden de las sçiençias e grant parte del provecho de aquéllas. Allende d'esto, cogerán el fruto por que trabajan, viniendo al estado de maestro, que es la fin del estado de discípulo. De otra manera, si al ladrón Caco, que es disoluçión, non embargan o contradizen, jamás non podrán al monte de intelligençia sobir. Por esto dezía Boeçio en el libro De disçiplina scolarium que disoluçión es el mayor embargo que los escolares aver pueden que quieren ganar el ábito sçiençial o moral.

E así como es dicho del estado de discípulo, puede ser allegado al estado de solitario, que deve en sus obras seer del todo contrario a disoluçión, si en aquel se quiere conservar estado. E así podrés de los otros por vuestro ingenio buscar mejor que yo mostraría, siguiendo la manera aquí movida en este capítulo.

#### Capítulo Onceno

El onzeno trabajo de Hércules fue quando mató el grant puerco montés de Calidonia, librando aquella provinçia del daño qu'el puerco í fazía.



Esta istoria pone Ovidio en el octavo libro del su Metamorfóseos muy bien e otros poetas en sus obras substancialmente por esta manera.

En la provincia de Calidonia, durante las despoblación e soledumbre en tanto que fue gastada e embargada del río Atheleo, como de suso es dicho en el capítulo octavo, se criaron muchas salvajes bestias en aquella provincia; e por andar a su talante, crecieron en desacostumbrada manera, faziéndose muy grandes e fieras. Entre las cuales más señalado e nozible apareció un puerco montés, de la grandez del cual los poetas afirman que era menor qu'el buey de Calidonia e mayor que el buey de Sciçilia. Tal era este puerco que semejable nin tan grande en algúnt tiempo non se lee que fuese visto en alguna partida del mundo. Éste dañava las pequeñas poblaciones que en Calidonia quedadas eran. E quando le fallésçia de los omnes e fructos en que fartase las sus fambre e ira, a las salvajes bestias que en el monte con él moravan non dava folgura.

Fue sentido el su enojo e daño mucho más después que por Hércules fue partido el río Atheleo e, por el regamiento de la una parte de aquél, Calidonia fue tornada a poblar, según que en el dicho octavo capítulo es mençionado, ca este puerco las viñas que nuevamente plantavan, gastándolas, non dexava crescer; e los panes e otras fructas con grant trabajo sembrados, ya producidos o salidos, abatía o derribava. E los que tajavan la madera en el monte para labrar las casas se comía; e los que buscavan la caça de las aves por él eran caçados, de manera que sin armas e mucha compañía non osavan por los caminos de allí çercanos andar.

Oviéronse, por ende, los mayores de aquella provincia allegar en uno por dar remedio e aver consejo en tanto daño e tan cotidiano mal, aviendo ya provado por lazos e tirar de ballestas el enemigable puerco acabar. E non les aprovechó algo, ca él quebrantava las ataduras de las dobladas cuerdas con su fuerça e salía por salto de las fondas fuessas con su ligereza. E el su cuero era tan duro, que las agudas saetas passar non lo podían.

En este grant allegamiento los mançebos de noble linaje tenían a grant vergüença que por ellos en esto non fuese dado remedio. E ofresçieronse de ordenar una grant caça, en que los más escogidos d'ellos, armados en sus cavallos serían de las armas que convinían para tal fecho, para matar el dicho puerco por virtud e beneficio de golpes e feridas e seguir de los corrientes cavallos, fiando en su provada ya otra vez virtud. Así fue concluido, açebtado e loado e la caça ordenada, la fama de que se estendió por toda la provincia, mayormente veyendo los grandes aparejos que para esto fazían. Sólo la virgen Atalanta, que andava por los montes usando e deportándose en el venático ofiçio por quitar ocçio de sí e estar apartada de la compañía de las gentes, a fin e entención que mejor pudiese guardar virginidad, que a los dioses prometido avía.

D'esta Atalanta faze grant mençión sant Gerónimo en el tractado Contra Joviniano. Esta virgen Atalante fue a aquel allegamiento por seer en la caça del nombrado puerco. E credera cosa es e razonable que llamada e rogada por los que la caça ordenaron e en ella ir querían, queriendo de la dicha virgen seer acompañados, ayudados e avisados en e de los lugares

e pasos do el dicho usava puerco e a do avría mejor lugar e ventaja para lo matar, ca eran çiertos que ella mucho en esto sabía, pues morava en los montes e andava cada día por aquellos apartados lugares e podía veer e veía, saber e sabía los lugares e maneras de las fieras otras e del dicho puerco e de las cosas que fazían.

Assí andovieron en uno con la virgen Atalanta, que los guiava, los nobles mançebos de Calidonia a las ásperas montañas do más usava el esquivo puerco. El cual, sintiendo el roído e estruendo de las nuevas armas e sonido de los osados mançebos, salió viniendo contra ellos sin temer la muchedumbre, e púsose en medio fendiendo la faz de los cavallos de aquéllos, firiendo muchos con el golpe de sus agudos dientes. Espantávanse los cavallos de la su vista e temían sus feridas e grant parte de fuir curavan, negando obediencia a las riendas del cavalgador. E las espuelas sangrientas de la sangre del cavallo, non lo podían fazer llegar al sañudo puerco: mayor era el temor por la visión que la dolor por las feridas e sobremayor que el pungimiento de las espuelas.

Ya los mançebos osados eran por los sus cavallos destorvados, que en su ayuda avían traído. E maguer el cruel puerco muchas oviese fecho feridas, non se tornava a la espesura de los árboles nin se curava de las coçes de los aquexados cavallos. Tanto los trabajó, que los fizo allí parar e mover non se podían. Con todo esso, por los cavalleros era reziamente combatido de lanças e de espadas e non podían el su petrificado cuero romper. Ya muchas lanças eran en tierra caídas e pocas armas en las manos de los cavalleros quedavan, grant parte d'ellos caídos en tierra e desmembrados por el puerco, e otros se afogavan en la sangre de sus cavallos. Ya los que quedavan quisieran, si ser pudiese, de allí lexos estar, cognosçiendo que non avían defendimiento e a la su virtud falleçían armas. E aun con todo eso la ira del puerco no era menos que antes. Cuántas piadosas bozes bueltas con profundos gemidos sonaban al çielo, invocando, siquier llamando, los inmortales dioses; cuánto dolor e cuitas del consumimiento de tan escogida mançebía allí era non pueden los istoriales sufiçientemente e complida por exemplo representar.

Tanto duró este debate que ya el día terminava su curso e la luz se partía de la tierra, quando la virgen Atalanta, que los dioses quisieron en tanta presura guardar, maguer se pusiese en los mayores peligros, aquella ora animosamente firió el dañoso puerco de una lança, rompiendo el ya algúnt tanto por el trabajo amollentado cuero, faziendo manar la caliente sangre, mojando el duro fierro. Allí se bolvieron las sangres del puerco caliente e de los cavallos ya fría, que muertos yazían en mistura estraña. Veyendo esto los valientes mançebos, afincaron el puerco de muchas feridas. E el çaguero que le dio el golpe del cual murió fue Hércules, que era venido a aquel allegamiento, oyendo que se devía fazer tan osado e valeroso acto. Afirmase que el consejo d'esta caça del dicho Hércules salió e por eso la gloria de aquel vençimiento a él fue dada e contada, pues fue comienço consejando e dando osar, e fue fin matando el puerco por que tanto trabajo avía.

Esta istoria introduxeron los poetas porque d'ella, que en parte es

fabulosa, pudiesen mostrar e sacar los especulativos material exemplo, por el cual entendiesen que el nuestro cuerpo, cuando se da a deleites sin embargo del espíritu, se falla así como en región o tierra desierta a su guisa, ençenagándose en las sensuales cosas. Es puerco, que por usança toma tanta de osadía, que embarga las spirituales obras e el uso de razón enagena, fasta negar que es materia e pasivo, el espíritu usurpando o tomándose non devidamente el ofiçio de forma activo, soptando el ánima e desdeñándola. Así que el poco bien que era quedado por la vastaçión del mundo, entendido por Atheleo, segúnt es dicho, avié fecho el nuestro cuerpo non dexa, siguiendo sus deleites e talantes, recobrar la perdida graçia, aunque por el mundo con sus pompas esa ora embargado non sea.

E quando el omne que ha vençido el mundo se esfuerça de crescer e poblar en virtudes, estonçes siente más fuerte la batalla del cuerpo, que es el puerco que omne cría estando desierto de virtudes. Contra éste non valen lazos de tener miente, nin va len saetas de reprehendimiento: conviene que toda la provinçia del omne se allegue con todas sus fuerças, que son entendidos por los mançebos virtuosos e nobles de Calidonia. E llaman a éste el fuerte Hércules, que es la perseverança, confiando que por su virtud ya provada vençerá el puerco del cuerpo, pues que mató el león del pensamiento, entendido por la soberbia, segúnt es mençionado en el capítulo segundo.

E demandaron a esta caça la virgen Atalanta, que es entendida por la humildat, que mora en los desiertos de contemplaçión, fuyendo a la compaña de ocupaçión, dada al venático ofiçio, abominando los viçios e traspasamientos de la ley de Dios, e desechando ocçiosidat de buenas obras. Esta Atalanta sabe los passos del monte e la morada de las fieras, cognosçiendo sus propias culpas e escodriñando los escondrijos de su pensamiento. Ésta descubre la cama del puerco del cuerpo por confesión de boca; ésta pone osar a las otras fuerças e assí van las humanas fortalezas en virtuosa faz, cabdelladas por perseverança, entendida por Hércules, e guiadas por Atalanta, entendida por humildat.

Estonçes el inicuo e maligno puerco del cuerpo, sintiendo el espíritu que le contradize, se levanta e sale a camino, enflaquesçiendo el buen propósito e rindiendo imposíbiles las vías de bien bivar spirituales, con los dientes agudos del ábito viçioso llagando los livianos cavallos de la voluntad, corrientes por elpungimiento de las espuelas del ferviente deseo e reglados o detenidos con las riendas de razón, trayendo sobre sí los spirituales motivos, que son cavalleros sobre tales cavallos. Pero tanta es la fuerça qu'el cuerpo ha cobrado quando mucho tiempo sin contradezimiento ha seguido su voluntad, que a los primeros golpes derriba cavallos e cavalleros spirituales, que en otra temptaçion provaron e fueron cavallerilmente esforçados, en ésta son abatidos e más aquexados, fasta que quedan pocas fuerças spirituales por vençer, las cuales llaman a los dioses, quexándose e condoliendo de la compaña perdida, a demostrar que sin ayuda de Dios espeçial virtudes humanas non pueden vençer el cuerpo.

Paren mientes los que esto les paresçiere estraño cómo sant Pablo, que vençió el mundo e desechando de sí el diablo, por este puerco fue tanto guerreado. Paren mientes a sant Gerónimo, que por cuarenta años fuyendo a la compaña de los omnes, mató en su coraçón las pompas del

mundo e ató el diablo con su elocuencia e santo fablar, esponiendo las Escrituras sagradas, cuánto fue guereado de este puerco, que, ya venido a los postrimeros días de la su vejez e a la flaqueza de los huessos por penitencia, non dexava este puerco presentarle las danças que viera de las donzellas en los coros de Roma. Paren mientes cómo provó al seráfico sant Francisco, que así era junto con pobreza, que toda natura de posesión avía lançado de sí, trayéndole deseo de muger e hijos. E muchos otros dignos de grant recordación, que, sobidos al monte de virtudes, non fueron seguros del acometimiento d'este puerco, ca mientras la carga del cuerpo lieven non son seguros de sus asechanças.

E menos es alguno bastante después de la dura batalla llagarlo sinon la virgen Atalanta, que es profunda humildat que llaga e derriba la osadía del çenoso puerco, menospreçiando las sus fuerça, fermosura, industria, compusición, durada, agudez, ligereza e compañía, sacándole la su sangre de presumpçión que lo inflama e pasándole la su ira con la aguda lança de paçiencia, llagando la su salvaje carne del deleite e dando fuerça a las otras spirituales virtudes, así como consejadriz e conservadora de aquéllas. Pero por muchos golpes que resçiba este puerco, fasta que Hércules con el su duro braço le da la mortal llaga. Es a saber, el puerco del cuerpo, maguer sea guereado e ferido por el espíritu, non resçibe mortal golpe si non por la perseverança fasta la fin. Este Ercules lo mata e por esto a él es dada la gloria d'este vençimiento. Esto deve seer a perpetua recordación divulgado, por que sepan los spirituales omnes cómo e cuándo han de matar este nozible puerco.

Fasta aquí he puesto so brevedat la alegórica e moral significación de la tañida poesía, pero por que non entiendan los leyentes que sin real istoria esto passase, porne, segúnt la orden de los otros capítulos, la verdat de aquélla, segúnt los esponedores lo afirman. Çierto es que fue en Calidonia un grant puerco montés entre otros muchos tan grande de cuerpo que jamás en aquellas partes tal non fue visto, que fazia mucho daño en aquella tierra. E prováronlo de matar muchos singulares d'ella e non pudieron, antes algunos de aquéllos por el puerco fueron devorados o comidos. E los poetas en sus istorias fizieron comparación de la su grandez a los bueyes de Calidonia e de Sçiçilia, a mostrar que los de Calidonia eran mayores. Es semejable de verdat que fuesen de la casta que Hércules troxo de España, segúnt es dicho en el dezeno capítulo.

E veyendo los más valientes mançebos de Calidonia este daño, juntados e juntos fueron por matar este puerco. E fue con ellos la virgen Atalanta, segúnt es dicho que realmente e de fecho fue, tal como es puesto de suso. E fallado el puerco, defendióse mucho e mató d'ellos algunos asaz señalados. E la primera persona que el firió fue la virgen Atalanta, segúnt en la istoria es puesto, e por eso tomaron osadía los mançebos cavalleros e firieron atrevidamente e rezia el puerco. Mas el postrimero que del golpe mortal o de que murió lo llagó fue un cavallero mançebo de Calidonia, nombrado Meleagro, el cual Boeçio en el logar allegado finge que fue Hércules, a mostrar que muchos Hércules fueron o muchos cavalleros que así ovieron nombre, e aun que cada uno fuerte e así virtuoso cavallero

deve e puede seer Hércules llamado. Este Meleagro tajó la cabeça al puerco e diola a la virgen Atalanta, que primero lo avía ferido.

D'esto ovieron grant invidia dos cavalleros antiguos, tíos de Meleagro, que cuidaron aver la honra de aquel acto por seer antiguos, maguer tanto non oviesen fecho por las manos, empero avían aquel fecho por consejo e presençia empeçado e puesto adelante. E quieren dezir algunos que tanta ira conçibieron por non les dar la mejoría e dar aquel presente a la virgen Atalanta, que mataron la dicha virgen e que Meleagro, en vengança de Atalanta, mató los dichos sus tíos.

Esto fue recordado por istoriales escripturas en loores de Meleagro e, segúnt opinión de Boeçio, en loor de Hércules. Es bien verdat que, aunque Meleagro lo fiziese inflamado de los fechos que Hércules en quitar del mundo las nozibles fieras fizó, se movió e atrevió a matar el dicho puerco. E d'esta guisa en su manera Hércules fue causa e a él los loores dar se deven, a exemplo de los animosos e valientes cavalleros, acresçentándoles su esfuerço e rindiéndoles e mostrando tales e grandes fechos posibles e fazederos.

La moralitat d'este trabajo e su real istoria son espejo a todos e cualsequier de los estados ante notados, en do verán el camino del bien bevir e mejor acabar. Singularmente, faze al estado de solitario, que fue fallado por subjudgar, quanto en esta vida fazer se puede, el cuerpo al spíritu. Ca el cuerpo toma grandes fuerças quando non es costreñido, retrayendo, siquiere señoreando, del spíritu, en tanto que al que lo quiere regir sin esta subjudgaçión, se rebella e torna con ira porçina, çenosa e inmunda. Pues quien lo quiere acabar e vençer, así como el solitario, conviene acorrerse e retraer a la soledumbre, juntando sus espirituales fuerças, que se derraman en la compañía e uso de las gentes rafezmente. E allí darse a profunda humildat, que es conservadriz del solitario estado, teniendo emiente que sean regidas sus santas inclinaciones cavallerilmente e discreta con perseverançia. E por mucho qu'e'l cuerpo lo impunge, a la fin humildat lo llaga, fiere e abaxa el su orgullo e enflaqueçe la su fuerça, ca es virgen jamás non corrompida, a mostrar que las otras virtudes se pueden viçiar reteniendo el primero nombre, faziendo contrarios actos, así como prodigalidad, que quiere seer vista franqueza, e por algunos así es llamada, e audaçia fortaleza, e crueldat justiçia, e así de las otras en su manera. E jamás sobervia non quiere seer vista humildat nin puede aver este nombre, maguer algunas vezes se esconda so el manto de humildat.

En este passo cognoscan los solitarios que los actos de fuera non son humildat, aunque la signifiquen, mas son humiliación, ca la humildat non tañida nin viçiada está en el coraçón, bien que muchas vezes se gana por humildes exerçiçios e actos e se raiga en la voluntad onde non era, cresçiendo e mejorando en ella. Con ésta ferirán el sobervio cuerpo enemigo de soledumbre e del virtuoso spíritu. Batalla es inmortal e cuestión o debate que non resçiibe paz, de la cual el Apóstol ha fecho expresa mençión en sus epístolas. Sepan aunque poco valdrié domar el cuerpo por la ferida de humildat, si la perseverançia non le matava,

continuando de virtud en virtud fasta que el espíritu sea suelto de la corporal atadura. En esta guisa avrá el solitario victoria o vençimiento del puerco calidónico, fecho exemplo a los otros de aquel estado, que, después siguiéndolo, será digna cosa fengirse en aquel mesmo o paresçerle en tal acto semejablemente.

Esto faría al estado de muger, que, considerada la flaqueza de sus fuerças, deve tener emiente este puerco non la sobre, estudiándose de vençerlo por humildat e matarlo por perseverança, aviendo paçiençia en los reprehendimientos que sus mayores o marido le farán, guardando toda su vida puridar e sinçeridad virginal o conjugal o vidual, segúnt Dios la disporná fasta qu'el ánima vença al cuerpo, dexándolo muerto en los montes d'este mundo. E así de los otros estados podrés exemplificar por la subçinta e cogida aquí dada manera en el reposo de vuestro entendimiento, buscando los grados e propiedades de las semejanças de los otros en este capítulo presentadas.

#### Capítulo Doceno

El dozeno trabajo de Hércules fue cuando sostuvo el çielo con e en los sus ombros en lugar de Atalante, que tal cargo le encomendó. Esta ficción por los poetas es en la siguiente puesta manera.

Fue en Libia un rey llamado Atalante, omne de grant fuerça e de virtuoso propósito, al cual plazía mirar el movimiento del çielo e se deleitava catar al fermosiguamiento de las sus estrellas. E contesció en su tiempo qu'el çielo por antigüedad caía a pedaços e se derribava. Esto veyendo Atalante, dolióse que tan fermoso cuerpo peresçiese e tanto orden de movimiento perdiese su curso. E, por ende, dexó la cura del regno e púsose a sostener con sus ombros el çielo, maguer le fuese exçessivo trabajo. Estuvo ocupado en esta cura fasta esperar remedio, que por ayuda de otro más valiente fuese proveído al sostenimiento del çielo e confirmación de aquél. E cuanto duró la su fuerça non fallesçió al dicho sostenimiento. A la fin, sobrado del grant peso e carga desigual, aviendo ya mucho durado aquel afán, embió por Hércules, el fuerte, e rogóle en su lugar quisiese en los sus mas dispuestos para esto ombros sostener el çielo. Hércules, que tantos trabajos terrenales, como ençima es dicho, passar non dubdó, menos se quiso escusar en el çelestial trabajo e poner aí toda su fuerça.

El dios Júpiter, por piedat e complazimiento de tal acto, así de parte de Atalante, que con zelo e amor qu'el çielo durase demandava ayuda, como de parte de Hércules, que con caridat e grandez de coraçón se ofresçió al sobreterrenal trabajo, plaziéndole, convirtió por obra divina e maravillosa Atalante en monte muy alto e grande que oy día se muestra en las partes de occidente en África a memoria e recordación perpetua del

dicho Atalante. Sobre este monte subió Hércules e estuvo para sostener e sostovo en e con los sus ombros el çielo sin cansamiento e enojo.

Sabiendo esto los gigantes, que avían seído saeteados con inflamadas saetas por Júpiter en el campo de Flegra, quisieron e cobdiçaron, siquiera plógoles, qu'el çielo cayese, por que Júpiter aver non pudiese tan egregia e noble morada. E por esto fueron en África e subieron en el monte Atalante, queriendo e provando desviar Hércules del sostenimiento del çielo. Mas cuando vieron que por sus ruegos e palabras dexar non lo quería, por fuerça lo quisieron dende apartar. A la fin, viendo que se defendía cavallerilmente, cargáronse ençima d'él por le fazer caer. Hércules, por todo esso teniéndose firme en su propósito, non desamparó la çelestial carga. Tanto duró la pugna o batalla, que ovo Hércules de fincar una rodilla. Júpiter, acatando e atendiendo tanta fieldat e firmeza, subióse a Hércules en el çielo assí como estava, deificándolo e poniéndole figura del genuflexu, que es una de las cuarenta e ocho figuras que Tolomeo puso e mostró que son en la espera. E fue refirmado el çielo, en manera que dende adelante caer non pudiese, por que non gozasen los bestiales gigantes de tan maliçioso desseo. Así fue dada fin a los trabajos de Hércules e ovo reposo en el çielo por siempre duradero, e fue digna cosa por istorias paresçiese en uno con los otros buenos fechos que en el mundo fizo.

Esta ficçión fabulosa poéticamente compuesta se espone alegóricamente así. Las obras spirituales son dichas çelestiales o çielos. E lo que dizen que los çielos caían entiéndese toda ora o sazón que las obras spirituales caen o vienen a menos. Estonçes Atalante, por quien se entienden las personas que non han sçiençia, empero con santa rustiçidat ayudan a sostener las çelestiales obras, platicándolas e sosteniendo en los ombros de su voluntad. Dizen más, que este Atalante era rey de Libia, que es tierra arenosa e seca. Por esto se entiende aquél que es señor e rey de su buena rustiçidat, que es seca e arenosa, non levando fructo nin flores de sçiençia, estonçe demuestra que los simples e buenos han sostenido las spirituales obras e han seído fundadores d'ellas. Empero estos atales non podrían todavía sostener este çielo, segúnt Atalante, que se enojó. Por ende, conviene que invoquen o llamen al fuerte Hércules, por quien se entienden las devotas e sçientes personas que han mayor fuerça por virtud de la sçiençia e alteza de entendimiento contemplativamente e especulativa, buscando los secretos e verdades a esto pertenesçientes, defendiéndolo por claras e inconvençibles razones e purismales conclusiones costrñientes e nesçesarias. Estonçes Atalante es en monte convertido, ca assí como el monte de lexos es visto, así las simples personas sostenientes o sostenedoras de las obras spirituales son vistas de lexos por tiempo e por exemplo, tirando e inclinando a lo seguir los enseñados e sçientes virtuosos. Sobre este monte están los entendidos e maestros sosteniendo el çielo dicho por disputaçiones, razones, declaraçiones e interpretaçiones, non dubdando sufrir cualquier trabajo e inclusivamente muerte por sustentación de la spiritual verdat.

Contra este Hércules vienen los gigantes, grandes de cuerpo e

pequeños en virtud, por los cuales se entienden los que presumptuosamente, atrevida o forçada quieren destruir las buenas obras, que son contrarias a sus vicios e malos fechos. D'esta guisa han voluntad qu'el çielo sea derribado, porque Dios non oviese tan noble morada; es a saber, la verdat non oviese en qué seer sostenida, cognosçida e onrada. Estos malos gigánticamente trabajan por falsos argumentos, violençias e engañosas temptaçiones derribar a Hércules, el cual se defiende virtuosamente quanto dura el curso d'esta miserable vida. A la fin, cargándolo, fázenle fincar la una rodilla.

E esto demuestra que en el omne son dos piernas en que se sostiene e con que anda, es a saber dos partes prinçipales de cuya compusiçión resulta omne, que son el cuerpo e el ánima. Doblégase la pierna del cuerpo por la muerte, mas la del ánima, que es inmortal e incorruptible, non llega al suelo, antes queda en los méritos de las buenas obras e coge el fructo de las sanctas opiniones e çiertas e provadas verdades que alcançó e tovo. Estos tales son estelificados en el çielo, es a saber dexan perpetual memoria duradera tanto como el çielo rodeadera en su curso sobre los mortales e las almas de aquéllos serán en reposo. Están puestos en la figura del genuflexu, mostrando que corporalmente son muertos e spiritualmente bivos. Por este acto el çielo es e fue firmado que dende adelante caer non pudiese nin puede, mostrando que los sçientíficos e virtuosos han así sostenido e sostienen las spirituales costumbres, divulgando e afirmando que nunca vernán en decaimiento e olvidança.

E así corno este es el postrimero trabajo de los notables e doze que Hércules en este mundo passo, así los que quieren bien bevir deven en tal guisa desechar los vicios mientras biven, segúnt por los otros trabajos de Hércules es declarado, que pueden en e a la fin acabar en obras buenas, sosteniendo el çielo por confesión de verdat. Serán, por ende, estelificados en el çielo e jamás non gustarán la segunda muerte, ca por la esperiençia virtuosa que Hércules ovo en los otros terrenales trabajos fue reputado digno e avido por sufiçiente a la çelestial sustentaçión.

En este passo cognosçe el entendimiento que los que quieren a la vida conternplativa seguramente venir primeramente en la activa deven seer ciertos de sí e aprovados. Bien así como Hércules domó las fieras e los tiranos antes que sostoviese el çielo e se osase poner a ello, así deven los que al çielo venir quieren primero domar los vicios antes que se atrevan a coger los sagrados ramos de las eroicas virtudes. E quando los tales han d'esta guisa bien provado e continuado, siquiera perseverado, las gigánticas temptaçiones non les podrán desviar nin quitar dende. E quando más fazer cueden, la rodilla del cuerpo le farán fincar por las leyes de moralidat sin embargar o destorvar el bienaventurado ofiçio de sostener las çelestiales obras.

E la ficción antepuesta, sobre cuyo ordimbre esta alegoría moral es texida non fue sin estoria alguna por otras maneras, cuya verdat substancialmente fue en las siguientes manera e forma.

En las partes de Libia, en tiempo del rey Atalante, por grosedat de los omes que eran dados a vicios e se eran apartados de la sçiençia, la de



astrología entre las otras presçiadamente peresçié cada un día, tanto que pocos eran que la sopiesen. E aquellos pocos sabían d'ella poco e non curavan demostrarla nin multiplicarla. Sólo el dicho rey Atalante, que era cumplido en todos los saberes, se quiso trabajar en reparar esta sçiençia de astrología, de que pocos libros avían que dado. E fizo inquisiçión de los movimientos soberanos e averiguó los cursos e solvió las dudas e quitó los erro res, escribiendo d'esto tablas e libros muy notables. E obró instrumentos e dio çiertas reglas por sostenimiento e durada de aquel saben Empero non lo pudo del todo, segúnt cumplía, acabar en su tiempo.

E veyéndose ya viejo e que la hedat nin el cuerpo non le dava lugar que cumpliese el grant fecho que començado avía a pro de los omnes e guarda de la sçiençia mas çierta nombrada, embió por Hércules, del cual avía oído que era muy sçiente e virtuoso, rogándole él que quisiese, pues el bien común tanto deseava, continuar e cumplir la dicha sçiençia o, segúnt otros, arte, lo qu'él avía començado. Hércules plazenteramente obedesçió los ruegos e con grant talante quiso este tomar cuidado. E tomólo yendo allá e informándose de lo que Atalante e cuánto avía proçedido. E sobre aquello continuando e mejorando, dio cumplimiento a las dichas cosas mucho más subtil, alta e declaradamente, suficiençe e entendida, que por Atalante fueron començadas, aprovándolas con bivas razones e notificando por claras pruebas, de manera que algúnt tiempo después non son venidas nin vernán a menos. En tanto que dizen los istoriales que si Hércules esta obra no fiziera e cumpliera, afirmando e sosteniendo la astrología, aquélla oy peresçida fuera e fallasçiera al humano entendimiento tan noble materia, por la cual demostrativamente e semejable de verdat conçeibe el divinal cognosçimiento, segúnt Tholomeo ha dicho en el proemio del su Almagesti, confirmando que la astrología es senda que lieva los omnes a Dios, es a saber dales d'Él notiçia.

Estas cosas suso dichas los poetas por ficçiones e fábulas contavan assí como aquí, diziendo que el çielo quería caer, entendiendo por ello que la sçiençia çelestial era en punto de peresçer. Pusieron Atalante en monte convertido, porque un grant actor fue en aquel saber, sostenedor e retificador, paresçido como monte e de lexos visto, estendiéndose la su fama fasta el oriente. Concluyen que non pudo en su tiempo acabar la dicha obra, a mostrar que aquella arte es tanto difusa e luenga, que non abonda la vida de un omne a su çertificada retificaçión, mas conviene que sea continuada e proseguida por los sucçesores, que así fue aquél que lo encomendó e dexó a Hércules, que lo suçedió o después d'él veno en aquel sçientífico trabajo.

Añaden que Hércules estuvo sobre este monte de Atalante porque fizo e tomó fundamento en lo que Atalante avía començado e proçedido, e dende adelante continuó por sus demostraçiones fasta que dio cumplimiento a aquella obra, la cual, vista e publicada en su tiempo por muchos que se reputavan sçientes, reprehendiéronlo, por ventura movidos mas por invidia que entençión derecha de veriguar la obra. Estos tales son los gigantes, de que es fecha mençión, o se puede entender por los grandes omnes que, embultos en ignorançia, non quieren nin consienten por los menores tan subtiles cosas sean sabidas. Empero los reprehendedores non fallaron en qué emendar lo que Hércules avía fecho, sinon en una cosa, diziendo que lo avía puesto en mucha subtileza e intricadura de palabras o, demás, estilo

muy alto e careza de exemplos. Estonçes el dicho Hércules, por satisfacer a la rudedad de todos aquéllos, reduxo la obra en estilo más llano e tradición o enseñanza más comunicable. E d'esta manera le fizieron fincar la una rodilla, humillando el alto estilo en que primero lo avía puesto. Ca en toda obra ha dos partes principales que la sostienen: la una, la materia seer aprovada, averiguada e fundada; la segunda, el estilo alto e guarnido de retoricales colores, que es la forma. E cuando es tal, dura por siempre e ámanlo todos saber. E por lo aver d'esta guisa fecho, Ovidio así lo afirma en la fin del su Metamorfóseos, diziendo d'él que avía cumplido obra en materia e en estilo, tal que la durada del tiempo nin los infortunios non la podrían abolir, siquiera en olvidança traer.

Estas dos partes dichas son dos piernas que sostienen la obra e que andan por los tiempos e tierras e se ponen sobre los montes de los que han alto ingenio. Tanto es neçesaria la pierna del estilo estar firme sin dobligar a la duraçión de las obras, que sin aquélla non avrién tanta actoridad. Pero en este caso fue forçado a Hércules que la dobligase, por que del todo su obra non fuese desechada e menos entendida o por pocos resçebida. Mas la virtud de la otra pierna, que es la alteza de la materia, suplió o emendó lo que en el estilo era temprado o moderado, faziendo bivar aquel magnífico saber e llegar a nuestro tiempo.

Estos libros e obras que Hércules fizó en la astrología non se fallan en estas partes de España; presúmesse que sean en las partes de Greçia, onde se an guardado, siquiere conservado, muchas d'estas antigüedades.

Este trabajo fue istoriado en loor a memoria de Hércules, a mostrar d'él e d'este acto tres cosas notables: la primera, que jamás non estovo en ocçiosidad, que es enemiga de virtud, antes, cuando non pudo corporalmente por la vejez sobrevenida usar el ofiçio de las armas exterior o de fuera, dióse al exerçio o uso del entendimiento interior o de dentro. La segunda, que por el ofiçio de las armas non menospreçió la profunditat de la sçiençia, mostrando en su vejez el fructo del saber, que en su mançebez o juventud sembrado avía. La terçera, a mostrar que entre las sçiençias humanas o humanamente falladas, la astrología tiene el soberano grado, proçediendo demostrativamente e aviendo por subgeto tan insigna e exçelente materia.

E aquí dieron los istoriales conclusión e pusieron fin a los notables de Hércules trabajos. Algunos quieren dezir de los esponedores que muchos Hércules fueron, segúnt ya es dicho en el capítulo ante d' éste, e que non fueron todos estos trabajos por un Hércules solo acabados. Esto paresçe tenga sant Agostín en el XVIII libro De la çibdat de Dios, onde fabla de los fechos de Hércules. Otros entienden que esto spiritualmente entender se deve, tomando por Hércules Dios, que es domador de todos viçios e de todas bestiales costumbres. Assí paresçe que lo diga Séneca en la fin de su postrimera tragedia, invocando a Dios que cate a los ombres del mundo e tuelga los viçios, llamándolo en aquel lugar domador de las fieras e allegándole los erculinos trabajos. D'esta guisa por diversas e altas declaraciones los valientes en sçiençia han impugnado los viçios, siquiera desechando o reprehendiendo e favoreando, manteniendo e sembrando, siquiera acresçentando, las virtudes.

E pues es dicha la istorial verdat d'este trabajo, aplicarlo he e allegar a uno de los estados por enxemplo cómo en los otros es fazedor, segúnt la orden continuada en los otros capítulos preçedientes. E en este postrimero e final capítulo aplicaré este trabajo al postrimero de los estados, segúnt la orden suso tenuta, que es el estado de muger, a quien este trabajo responde. Ca maguer todos los otros estados d'esto puedan tomar exemplo, el estado de muger señaladamente a su virtuosa conservaçión d'este trabajo allegar se puede.

Cognoçida cosa es a los que despiertamente el estado feminil o mugeriego considerar quieren que dos virtudes prinçipalmente entre las otras se requieren a la conservaçión de aquél, es a saber obediencia e castidat. La obediencia primero, siguiendo en los tiernos años de su juvenil hedat los buenos consejos e castigos. Estonçe sostiene el çielo en sus ombros, trayendo la carga de sus castigadores o informadores sobre los flacos ombros de la mugeriega voluntad, paresçiendo Atalante. E faziéndolo assí esto, será convertida en monte exemplar en que miren e sobre que estén las otras más fuertes mugeres. E cuando llegare a la hedat casadera, conservando conjugal castidat, si fuere con marido juntada, o la virginidat començada, si non casare, e biudez o viduidat, si le acaesçiere, con mayor fuerça sosterná las çelestiales costumbres, segúnt Hércules, que después de Atalante guardó el çielo non cayese.

Esa ora los gigantes de peligrosas tentaçiones la quieren derribar, desviar o apartar de tan saludable e provechoso sostenimiento e non pueden, la fuerça de la virtuosa muger continuando el sancto començado trabajo. Por çierto, ellas sostienen el çielo, ca veyendo los omnes de sçiençia e virtuosos, que son por el çielo entendidos, segúnt de suso es dicho, esto fazer e mantener la muger, entendida la frágil o flaca condiçión suya, perseverando en las çelestiales costumbres, non osan tanto estenderse a los viçios, ca de otra guisa serian más flacos que ellas. E aun se esfuerçan sostener mejor las virtudes, cognoçiendo que son más obligados. En esta manera son semejanter de Hércules sosteniendo este çielo.

D'esto toman grant esfuerço los del viril o de los omes estado, cuando veen qu'el mugeriego platicalmente se defiende de las giganticas temptaçiones, maguer le fagan fincar la una rodilla, queriendo dezir que por la hedat en breve envejeçiendo, si tanto biven, non pueden continuar los spirituales trabajos, o por la compusiçión más flaca non valen tan áspera como los omnes sostener vida. Este doblegar de rodilla o fincar viene en ellas sin viçio o culpa, ca non es en el su flaco alvedrío d'esto el poder. Así faziendo, son estelificadas en el çielo, es a saber en las santas Escripuras retoricadas e istoriadas, luziendo allí por exemplo lumbroso e claro en la compañía de las santas vidas. E ya en general so nombre de una paresçe quiso Salamón en el Libro de los proverbios stellificar las virtuosas mugeres en la fin del XXXI capítulo, cuando e donde dixo: «¿La muger fuerte -es a saber, virtuosa- quién la fallará de lexos? etc.» E después continúa en essa auctoridat las condiçiones de aquélla pertenesçientes al su estado. Por esta manera es el çielo afirmado que dende adelante non caiga. E pues exemplo del más flaco estado lo ha afirmado, no es de dubdar por el más fuerte será sostenido.

Aquí avedes plática por lo que es dicho sumariamente en principales conclusiones d'este estado, por donde podrés este aplicar trabajo a los otros estados, lo que non dubdo mejor de mí fazer sabrés e por mas ingeniosa manera que mi ruda plática ha introduzido.

E si bien pasáredes o allegáredes estos trabajos por e a los estados nombrados e sus espeçias, verés claramente seer çierto lo de suso mençionado e por mí afirmado, que estos trabajos son universal espejo e exemplo, enderesçando e guiando los que a ellos catan a virtuosas costumbres, si bien contempláredes en el discurso de la su vida e mucho más la su fin tan animosa, de la cual tan grande Séneca en la su postrimera tragedia faze mençión e cuenta. Do, entre las otras cosas, dize que todo el mundo le deve seer por sepulcro e non un lugar señalado, pues la su fama por todo era digna de buen nombre. Allí mesmo afirma que los que biven por virtuosa fama son fechos inmortales e tanta gloria es al estado cavalleril que tal omne como Hércules aya seído cavallero e acabado en aquel hábito la virtuosa vida. Es muy propria cosa a los cavalleros e a las espeçias de su estado leer e saber los fechos d'este Hércules, por que ayan materia e confiança de fazer grandes e señaladas cosas. Cognoscan los cavalleros que pequeñas virtudes e obras de poco nombre non abastan nin satisfazen a la exçelencia del su eminente e alto estado.

### Conclusión

Así dó fin a los presentes capítulos e tractado, sometiéndolo a corrección e adobo de los que mejor de mí saben estas cosas e aplican o allegan, siquiera moralizan más propriamente e provechosa estos herculinos trabajos a las virtuosas costumbres por endereçada conservaçión o mejoramiento de los bivientes en los nombrados estados.

Pero non ignoredes en el primero conçeimiento d'esta obra fue mi entinçión explicadamente e por menudo poner la aplicaçión a cada una d'estas diferencias de los nombrados estados en esta manera: que un capítulo fuese de la ficçión o istoria del trabajo e otro de la exposiçión o alegoría e otro de la verdat o çertidumbre del fecho cómo fue o passó; e doze siguientes capítulos en cada uno aplicando aquel trabajo a su estado por orden suçesivamente, segúnt en el proemio son escriptos. E d'esta guisa así siguiendo, se fueran por cada un trabajo de los doze quince capítulos e en toda la obra ciento e ochenta. E después quise reduzir esta consideraçión e reduxe en e a la brevidat de doze capítulos, como en la obra paresçe, por tres razones.

La primera, porque non avía tiempo para ocuparme en tan difusa obra; e temía que si la començase por la dicha manera, caresçería de cumplimiento; e, si se cumpliese, passarién primero muchos días e por ventura años, considerando que avía de estar poco en Valençia e dende entendía tomar mi camino para Castilla e tenía ya liados mis libros que para ello oviera menester. La segunda, acatando que fazía e enderesçava para vos e a vos la obra, que sodes entendido e avisto, siquier ingenioso, e sabrés non dubdo explicar lo que implícitamente es proseguido. E aun, que averedes mayor plazer por vuestra investigaçión mental buscar la tal

aplicación que si departidamente aquí fuese puesta. La tercera, por non atar o limitar el entendimiento de los especulativos, que leerán este tractado determinadamente o por determinada manera aplicando, a fin que por diversas aplicaciones, según la diversidad de los ingenios e prespicacidades, puedan las moralidades de aquestos trabajos seer variadas e multiplicadas. E aun dudando que, quanto más se estendiese la ordenación d'esta obra, fuera mayor peligro de multiplicar faltas e insuficiencias, así de palabras como de orden, e ovieran mayor lugar de retraer o de reprehender non solamente los entendidos, mas aun los ignorantes invidiosos, a quien todos los passados que obras ordenaron mucho temieron, como se muestra en las escusaciones de aquéllas. Por çierto, non fue libre sant Gerónimo d'este temor, que dize en el prohemio de la Biblia, en el postrimero de aquel capítulo, que peligrosa obra començava en aquella trasladaçión bíblica e paresçiente señal a que tirasen los reprehendedores. E otros muchos que en sus protestaçiones, prinçipios e conclusiones han expressado palabras que muestran ovieron tal dubda que por brevidat non cumple aquí mençionar, maguer son muchos, como los que leen las de los pasados obras saben. Contradiçión fue en mi pensamiento este temor, de una parte destollendo e la afecçión que avía de complazervos de la otra consejando se fiziese, vençió la afecçión. Non del todo librado del temor, osé por la exçitaçión de vuestra soliçitud en esta abreviada manera los ante nombrados trabajos aquí tañer, escrevir e poner, non por confiança o presumpçión de suficiencia, rogándovos que antes que divulguedes o publiquedes este tractado lo queráis mostrar a algunas personas entendidas e que ayan leído semejables istorias, corrigiendo o emendándola onde por aquéllos vos será consejado, porque los que después vernán puedan çierta en la corregida obra avisación fallar e más seguros exemplos e consejo de aquélla aver.

Acabóse esta obra e trastadaçión en Torralva, villa del dicho señor don Enrique, la biéspera de sant Miguel, en el mes de setiembre, anno de mill e quatroçientos e diez e siete años.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

